

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2011-2015

«Me han encontrado los que no me buscaban;
me he manifestado a los que no preguntaban por mí»
[Rm 10, 20]

La transmisión de la fe
en la familia y en la juventud

Portada y contraportada: montaje de la cerámica de Ramos Rejano dedicada a San Juan de Ávila. Patio del Museo Diocesano.

La frase que aparece en la imagen de San Juan de Ávila se la dirige el Crucificado: «Magister, remittuntur tibi peccata tua», en castellano, «Maestro, tus pecados están perdonados». (Cf. Lc 5,20). Tomado de la traducción de la versión oficial de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española.

Edita: Obispado de Ciudad Real

Diseño y maquetación: Delegación diocesana de comunicación

Imprime: Artes gráficas ANGAMA

D.L.: CR – 120/2011

Septiembre 2011

Presentación

† **Antonio Algora Hernando,**

**Obispo de Ciudad Real
y Prior de las Órdenes Militares
de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa**



Puede llamar la atención la excesiva reducción de un Plan de Pastoral para cuatro cursos en dos realidades tan concretas como son la Familia y la Juventud, que por importantes que sean no agotan toda la riqueza de la vida personal, social y eclesial. No obstante hemos de tener en cuenta que nos abre el abanico de posibilidades pastorales el enfoque que ilumina el tema central que es la transmisión de la fe, aunque se busque esa concreción en la vida de nuestras familias y de nuestros jóvenes. De este modo nos situamos en el centro de la Misión de la Iglesia.

Por una parte, pues, afirma la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*:

«El Sínodo ha sentido también la necesidad de subrayar la relación entre Palabra de Dios, matrimonio y familia cristiana. En efecto, “con el anuncio de la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según el plan del Señor”. Por tanto, nunca se pierda de vista que *la Palabra de Dios está en el origen del matrimonio* (cf. Gn 2,24) y que Jesús mismo ha querido incluir el matrimonio entre las instituciones de su Reino (cf. Mt 19,4-8), elevando a sacramento lo que originariamente está inscrito en la naturaleza humana. “En la celebración sacramental, el hombre y la mujer pronuncian una palabra profética de recíproca entrega, el ser “una carne”, signo del misterio de la unión de Cristo

con la Iglesia (cf. Ef 5,32)”. La fidelidad a la Palabra de Dios lleva a percibir cómo esta institución está amenazada también hoy en muchos aspectos por la mentalidad común». (Verbum Domini, 85).

Y en el discurso de despedida de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud en el aeropuerto de Barajas Benedicto XVI concretaba:

«...quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo. Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran País afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad».

Y por el lado de la realidad juvenil indica también Verbum Domini:

«El Sínodo ha prestado una atención particular al anuncio de la Palabra divina a las nuevas generaciones. Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un *deseo sincero de conocer a Jesús*. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero *preguntas* sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera». (Verbum Domini, 104).

Del discurso del Papa antes citado entresaco estas palabras:

«No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en Él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida».

Una advertencia aquí, que debería ser innecesaria, y es que cuando hablamos de transmisión de la fe no nos podemos quedar, solamente, en un anuncio de conceptos desencarnados que nos puedan estar hablando de la existencia del Señor Resucitado sin tener en cuenta que es el mismo Señor Jesucristo el que está presente entre nosotros, que permanece en la vida misma de la Comunidad eclesial, y que como Señor, Vida, Salvación nuestra y de todo el género humano nos va arraigando y edificando en Él:

«Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en: "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe" (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: "arraigado" evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; "edificado" se refiere a la construcción; "firme" alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical, están en pasivo: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes». (Mensaje a los jóvenes 2010)

Avala también la elección del contenido de este Plan Diocesano la práctica unanimidad en las propuestas que se pidieron a los distintos Consejos, organismos y personas. Agradezco de paso la intensa participación que ha habido en

la evaluación del Plan Diocesano anterior y que muestra la comunicación de las inquietudes pastorales que se nos han hecho llegar. Todo ello augura la mejor acogida y disposición al trabajo de todos que nos ofrece la redacción del Plan de Pastoral Diocesano para los años 2011-2015 que hoy pongo en vuestras manos.

Efectivamente, una vez más el Espíritu Santo y nosotros estamos empeñados en la realización del Misterio de la Salvación, en adelantar la construcción del Reino de Dios en medio de las condiciones y desafíos que vivimos los habitantes de esta aldea global que es nuestro Mundo en este momento de la historia humana. Hablando a los seminaristas en la JMJ 2011 el Papa afirma:

«Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa».

En comunión con el sucesor de Pedro que nos ha hablado una vez más de esta nueva evangelización y, marcados por esta coincidencia en el tiempo de la publicación de este Plan inmediatamente después de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en nuestra patria, sigamos gozosos en nuestros quehaceres pastorales y unánimes en la prosecución en los objetivos que aquí nos están comprometiendo.

Doy gracias al Señor por la sintonía de esta pequeña porción de la Iglesia que es nuestra diócesis de Ciudad Real con lo que el Papa nos viene diciendo, y que manifiesta, una vez más, la Comunión eclesial como el mejor de los testimonios para asegurar la misión de «la transmisión de la fe en la familia y en la juventud».

En esta hora que tiene una especial dificultad para la Evangelización llega en nuestro auxilio la intrepidez del «Apóstol de Andalucía» que pronto va a ser declarado Doctor de la Iglesia como nos anunciara el Papa el 20 de Agosto en la Catedral de La Almudena. Esperamos incluir en nuestra programación pastoral anual la preparación de este gran acontecimiento de su Doctorado conociendo más su biografía, estudiando su doctrina y pidiendo su intercesión para la mejor realización de nuestras tareas apostólicas.

Intercesión que invocamos muy especialmente de Santa María, nuestra Señora, Madre de la Iglesia, y la protección de nuestros Santos Tomás de Villanueva, el mismo Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción, pues nos aseguran el buen quehacer pastoral que nuestra sociedad necesita. Nuestros Beatos mártires también nos darán alas para la entrega generosa y gratuita de la vida que todo Plan Diocesano lleva consigo, pues se hace con personas y comunidades «arraigados y edificados en Cristo, firmes testigos de la fe».

Vuestro obispo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Antonio", with a large, sweeping flourish underneath.

Introducción

1. Con este nuevo Plan iniciamos una nueva etapa pastoral, lo que no significa que partamos de cero. La *tradio*, lo recibido y heredado, forma parte constitutiva de lo que somos y transmitimos. Entre las acciones programadas en el anterior Plan, enumeramos las que continúan mereciendo nuestra atención porque son acciones de largo alcance:

- El *Fondo diocesano por el empleo*. Un gesto más que realiza la caridad que nos identifica a los católicos. El hombre es el camino de la Iglesia. La crisis no sólo continúa, sino que agrava la situación de las personas que se han visto afectadas directamente por ella, sobre todo los parados de larga duración y los jóvenes en busca del primer empleo.
- La *Semana de Doctrina Social de la Iglesia*. La dimensión social de nuestra fe es un antídoto contra quienes intentan privatizarla expulsándola a los márgenes de las directrices que orientan la historia humana.
- El *Instituto diocesano de teología* «Beato Narciso Estenaga». La formación en la fe se hace imprescindible en nuestro tiempo. A los cristianos se nos pide que demos razones de nuestra fe, lo que nos exige adquirir unos conocimientos suficientes de los contenidos de la fe y moral cristianas.
- El *Centro de orientación familiar* (COF). Porque la familia es fundamental para la Iglesia y necesaria para el mundo, no podemos escatimar la ayuda

que podemos prestar para que el matrimonio y la familia gocen de buena salud y superen las dificultades en que se encuentran.

- Del mismo modo debemos acentuar nuestros esfuerzos para que el *Itinerario de Formación de adultos* se fortalezca y extienda en nuestra diócesis; para que sigan revitalizándose los Consejos de pastoral y economía parroquiales; para que las Hermandades y Cofradías aumenten su convicción de que son asociaciones eclesiales cuya razón de ser no es otra que manifestar públicamente la fe a través de la contemplación de los misterios de la pasión y gloria de Jesucristo, de la Virgen María y de los santos.

2. Con un nuevo plan de pastoral queremos evitar quedarnos anclados en la mecánica de las actividades que habitualmente hacemos. Con él pretendemos dinamizar la dimensión evangelizadora de la comunidad diocesana a través de unos objetivos y acciones destinados a la renovación de nuestra vida cristiana, personal y comunitaria, sacando del arca «lo antiguo y lo nuevo» (Mateo 13, 52). Sin embargo, nos equivocariamos si toda nuestra atención y cuidado pastoral se centraran única y exclusivamente en las programaciones de carácter diocesano, o si dejáramos que entraran en conflicto la programación parroquial con la diocesana.

3. A propuesta de los Arciprestazgos, después de oír el Consejo Presbiteral y el Consejo Diocesano de Pastoral, nuestros esfuerzos como Iglesia diocesana los centraremos en los próximos años en la familia y en la juventud. Dos realidades sociales y eclesiales de primer orden que urgen nuestro compromiso evangelizador y, por tanto, nuestra atención pastoral. La prioridad de estos campos de ninguna manera debe disminuir la programación pastoral de nuestras parroquias, asociaciones y movimientos.

4. Este verano se ha celebrado la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, y hemos disfrutado de la presencia del Papa Benedicto y de sus palabras, dirigidas

amorosa y paternalmente a todos los jóvenes y, desde ellos, a cada uno de nosotros, que deberemos reflexionar pausadamente para que vayan calando y dando frutos de vida y testimonio. En esta Jornada, el Papa nos ha sorprendido con una noticia, que estaba en el horizonte, pero que no nos imaginábamos tan cercana. El sábado, 20 de agosto, dijo:

«Queridos hermanos:

Con gran gozo, quiero anunciar ahora al pueblo de Dios, en este marco de la Santa Iglesia Catedral de Santa María La Real de la Almudena, que, acogiendo los deseos del Señor Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Eminentísimo Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, de los demás Hermanos en el Episcopado de España, así como de un gran número de Arzobispos y Obispos de otras partes del mundo, y de muchos fieles, declararé próximamente a San Juan de Ávila, presbítero, Doctor de la Iglesia universal.

Al hacer pública esta noticia aquí, deseo que la palabra y el ejemplo de este eximio Pastor ilumine a los sacerdotes y a aquellos que se preparan con ilusión para recibir un día la Sagrada Ordenación.

Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él, y encomiendo a su intercesión a los Obispos de España y de todo el mundo, así como a los presbíteros y seminaristas, para que perseverando en la misma fe de la que él fue maestro, modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor, a quien sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén».

Esta noticia nos llena de profundo gozo e inmensa alegría a todos los cristianos de la Iglesia de Ciudad Real porque, san Juan de Ávila, además de ser paisano nuestro (nació en el pueblo de Almodóvar del Campo y celebró su primera misa en él), es patrono de nuestro Seminario y del clero secular español. Estamos todos de enhorabuena, especialmente los sacerdotes y seminaristas que lo tenemos por

modelo en nuestra vida apostólica y ministerial. Esperamos que este extraordinario acontecimiento sea una providencial y hermosa ocasión para acercar a toda la comunidad diocesana la figura y la obra de este Santo. Como no podía ser de otra manera, la próxima declaración de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal entra a formar parte de la Programación pastoral del próximo curso de nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

**Marco
del Plan diocesano de pastoral**

1.1. La transmisión de la fe

Siempre es importante el marco de referencia en el que se encaja un plan o una programación porque en él encuentran sentido los objetivos y acciones. Parece oportuno que el marco en el que se contextúe nuestro Plan sea la transmisión de la fe hoy. Esta es la preocupación de la Iglesia universal manifestada recientemente y de forma repetida por el Papa Benedicto XVI.

Transmitir la fe hoy lleva consigo:

Primero. *Que toda la comunidad cristiana asuma que su vocación es la vivencia y transmisión de la fe.* «Id al mundo entero y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Marcos 16,15). Como ha dicho Benedicto XVI:

«Fiel a este mandato (la Iglesia) nunca se ha cansado de dar a conocer a todo el mundo la belleza del Evangelio, anunciando a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre».

**Carta apostólica en forma de motu proprio «Ubicumque et semper»
del 30 de diciembre de 2010,
por la que crea el Consejo Pontificio para la promoción
de la nueva evangelización.**

La evangelización es necesaria e insustituible porque es expresión de la misma naturaleza de la Iglesia. Dicho con palabras del papa Pablo VI:

«Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar».

Evangelii nuntiandi, 14.

Segundo. *Que la Iglesia no se entiende sin la transmisión del Evangelio*, el cual no es principalmente una doctrina o un mensaje sino una persona con quien tenemos que encontrarnos para que «nuestra vida reciba un nuevo horizonte y una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1). El encuentro personal con Jesucristo es definitivo. Sin el encuentro con Jesucristo no hay evangelización.

Tercero. *Que la fe que se transmite es la fe de la Iglesia.* La afirmación de la eclesialidad de la fe choca con el sentimiento bastante generalizado del hombre moderno que tiene una imagen de la Iglesia como institución que coarta la libertad de las personas. Muchos de los que oyen que hemos de creer con la fe de la Iglesia, inmediatamente piensan que la Iglesia pretende presentar la fe de un modo dogmático y autoritario sin posibilidad de que entre en juego la libertad de la persona. La Iglesia, cuando evangeliza, crea las condiciones para que la fe sea «pensada, celebrada, vivida y rezada» (cf. *Christifideles laici*, 33; Lineamenta sobre el Sínodo de la Nueva Evangelización, 11). Sobre la responsabilidad de la Iglesia recae el saber que la fe no es irracional, sino que busca ser comprendida e informada; que ha de celebrarse comunitariamente en la liturgia y que no debe separarse del estilo de vida y del comportamiento individual y social.

Cuarto. *Que la Iglesia debe anunciar el Evangelio hasta que Cristo sea reconocido como único Señor de la historia humana.* La fe es recibida para ser pregonada.

da: «la fe se fortalece dándola» (*Redemptoris missio*, 2). Todavía queda mucho por hacer. Recordamos la recomendación interpelante que Pablo VI hacía:

«No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinase en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza o por ideas falsas omitimos anunciarlo?»

Evangelii nuntiandi, 80.

¿Qué pasa hoy que los cristianos no dejamos de trabajar, de programar reuniones, de organizar preparaciones sacramentales... y, sin embargo, está disminuyendo el número de los que se profesan católicos y se consideran practicantes? A los cristianos debe intranquilizarnos saber que muchos miembros de la Iglesia se consideran «cristianos de casa y ateos o indiferentes de calle».

Quinto. *Que todos los miembros de la Iglesia estamos llamados a ser evangelizadores.* Como nos recuerda el concilio Vaticano II, hay en la Iglesia diversidad de ministerios pero unidad de misión (*Apostolicam actuositatem*, 2). Sacerdotes, religiosos y laicos debemos vivir nuestra peculiar vocación desde la común misión evangelizadora. «Creí por eso hablé» (2 Co 4,13). La vitalidad de la transmisión de la fe ciertamente depende de la gracia de Dios, pero también de la fidelidad a la vocación de cada uno de los miembros de la comunidad cristiana.

1. 2. La transmisión de la fe hoy en un contexto de nueva evangelización

Ha sido mucho lo que se ha escrito y hablado en los últimos veinticinco años sobre la nueva evangelización. Cuando parecía que el término de nueva Evangelización había caído en cierto desuso, Benedicto XVI lo actualiza. Crea un Consejo

Pontificio para la nueva evangelización y convoca un *Sínodo sobre la transmisión de la fe en el contexto de la nueva evangelización*.

1.2.1. ¿Qué significa el término de nueva Evangelización?

En la carta apostólica «Ubicumque et semper», anteriormente citada, el Papa Benedicto XVI afirma que considera oportuno «dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización». Este Consejo Pontificio, recién creado, quiere ser un «cauce operativo» ante «la necesidad de ofrecer una respuesta particular al momento de crisis de la vida cristiana, que se está verificando en muchos países, sobre todo de antigua tradición cristiana» (Discurso de Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización. 30 de mayo de 2011).

Nosotros centramos nuestra atención en el documento Lineamenta para el próximo Sínodo sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, en el que, a lo largo de sus páginas, se va desgranando la riqueza de este término. En él se destaca una cita bíblica que quiere ser como la clave de bóveda de este hermoso edificio inacabado de la nueva evangelización: «Me han encontrado los que no me buscaban; me he manifestado a los que no preguntaban por mí» (Rom 10,20).

Entresacamos algunas afirmaciones de los Lineamenta:

En **primer lugar**, el significado de este término no siempre es claro y estable (lin. 5). En consecuencia, debemos reflexionar y profundizar en el alcance que tiene.

En **segundo lugar**, la nueva evangelización no es hacer nuevamente una cosa que ha sido hecha o que no ha funcionado, de modo que la nueva acción se convierta en un juicio implícito sobre el desacierto de la primera. La nueva evangelización no es una reduplicación de la primera, no es una simple repetición (lin. 5).

En **tercer lugar**, la nueva evangelización es un «instrumento de intrepidez y medio de comunicación de energías en vista de un nuevo fervor misionero y evangelizador» [...] Debe entrar en una nueva etapa histórica de su compromiso misionero».

Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu (Cf. *Redemptoris missio*, 30) [...] «Consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio [...]». La nueva evangelización es una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros (lin. 5). «Es principalmente una tarea y un desafío espiritual» (lin. 22).

En **cuarto lugar**, «El proceso de evangelización se transforma en un proceso de discernimiento; el anuncio exige que antes haya un momento de escucha, comprensión e interpretación» (lin. 3) «es una acción que exige un proceso de discernimiento acerca del estado de salud del cristianismo, la verificación de los pasos cumplidos y de las dificultades encontradas» (lin 5). Este discernimiento nace de que «sólo puede evangelizar quien a su vez se deja evangelizar» (lin.22).

En **quinto lugar**, «nueva evangelización es el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el con-

texto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio [...] A estos desafíos la Iglesia responde no resignándose, no cerrándose en sí misma, sino promoviendo una obra de revitalización de su propio cuerpo, habiendo puesto en el centro la figura de Jesucristo, el encuentro con Él, que da el Espíritu Santo y las energías para un anuncio y una proclamación del Evangelio a través de nuevos caminos, capaces de hablar a las culturas contemporáneas». Esta renovación afecta también a las Iglesias particulares: «Nueva evangelización es sinónimo de renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales, de puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que están afectando la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, de relectura de la memoria de la fe, de asunción de nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo» (lin. 5).

En **sexto lugar**, «la imagen del “patio de los gentiles” pone de manifiesto la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente todos los caminos para delinear formas de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres» (lin. 5).

En **séptimo lugar**, «la nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz. Es la capacidad de parte del cristianismo de saber y descifrar los nuevos escenarios (el cultural, el migratorio, los medios de comunicación, la economía, la investigación científico-técnica y la política) que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana» (lin. 6); «de encontrar nuevas expresiones para ser Iglesia dentro de los contextos sociales y culturales actuales» (lin. 9). Y de «dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que diseñan la cultura» (lin 23).

En **octavo lugar**, «la nueva evangelización se presenta como el estímulo del cual tiene necesidad las comunidades cansadas y débiles, para descubrir nuevamente la alegría de la experiencia cristiana» (lin. 6). Se trata de «asumir con alegría y fervor la misión fundamental para la cual Jesús envía a sus discípulos: el anuncio del Evangelio (cf. Mc 16,15)» (lin. 16). Es «como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a las realidades prisioneras de sus propios miedos» (lin. 25). No se puede evangelizar hoy «a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo» (lin. 25).

En suma, nueva evangelización es desprenderse de la rutina y monotonía y reavivar en nosotros la pasión por predicar el Evangelio (1Co 9,16). Nos recordaba Juan Pablo II que «esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no debe tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo» (*Novo millennio ineunte*, 40). En el contexto de una sociedad descristianizada pero de tradición cristiana, nueva Evangelización significa «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación» (*Evangelii nuntiandi*, 19).

1.2.2. ¿Qué objetivos podemos destacar en la nueva Evangelización?

UNO: *El encuentro con Jesucristo*

El encuentro personal con Cristo es la razón de toda evangelización. Traemos a la memoria aquellas vibrantes palabras que Pablo VI dirigió a los padres conciliares en el discurso de Apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II:

«¿De dónde venerables hermanos sale nuestro camino? ¿Qué camino hay que andar? ¿Cuál es la meta fijada a nuestro camino? [...] Estas tres preguntas, tan fáciles y tan importantes, tienen sólo una respuesta que, en esta hora tan solemne y en esta asamblea, queremos repetir y proclamar a todo el mundo. La respuesta es Cristo. Cristo es nuestro principio, nuestro guía, nuestro camino; Cristo es nuestra esperanza y nuestro fin».

DOS: *La renovación de la propia Iglesia*

Renovación eclesial no es sinónimo de restauración. Cuando hablamos de restauración queremos decir la recuperación de formas anteriores eclesiales: una iglesia con relevancia social, con prestigio en organismos decisorios, con marcado acento en las formas religiosas..., pero sin fuerza misionera. Cuando hablamos de renovación estamos diciendo poner los medios para que la Iglesia tome conciencia de que «ha nacido de la acción evangelizadora de Jesús y de los doce» (*Evangelii nuntiandi*, 15). El problema de la infertilidad de la evangelización hoy es también un problema eclesiológico, que se refiere a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como sacramento de salvación y no como una empresa más. Nos recordaba el concilio Vaticano II que «toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en un aumento de la fidelidad a su vocación» (*Unitatis redintegratio*, 6). Y su vocación no es otra que la evangelización. Sólo así las Iglesias particulares, que son sujetos de la transmisión de la fe, pueden recuperar la valentía del anuncio y el deseo de corregir sus cansancios, fallos y debilidades.

TRES: *La civilización del amor*

Esta afirmación, ya clásica, en la terminología eclesial sigue vigente cuando queremos expresar que la tarea evangelizadora le exige a la Iglesia ser servidora de los hombres. Está convencida de que el hombre «es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es la primera vía funda-

mental de la Iglesia, trazada por el mismo Cristo, vía que inalterablemente pasa a través de la encarnación y de la redención» (*Redemptor hominis*, 14). En su doctrina, la persona humana ocupa un puesto central y por eso está atenta a cualquier amenaza que aceche la dignidad humana. El Papa Benedicto XVI dice que «se debe proteger al hombre contra la destrucción de sí mismo» y que «es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida» (*Caritas in veritate*, 51). La Iglesia, que pone el origen de la dignidad de la persona en que es creada a imagen de Dios para que viva en comunión con los demás, no se cansa de proclamar que es posible una civilización del amor si se reconoce la importancia imprescindible del Evangelio en la construcción de una sociedad libre, justa y fraterna.

CUATRO: *El diálogo con todos, también con los que no creen*

Dice Benedicto XVI que «la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “patio de los gentiles”, donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia» (Benedicto XVI. Discurso a la curia romana, Navidad 2009). La imagen del patio de los gentiles se fundamenta en la dimensión trascendente de toda persona, en cuya naturaleza está inscrita la búsqueda y sed de Dios. Este principio le lleva a reconocer que «la modernidad no está hecha sólo de cosas negativas, si así fuese, no podría sostenerse por largo tiempo. Ella contiene grandes valores morales, que justamente provienen del cristianismo, que han sido traídos por el cristianismo a la conciencia de la humanidad» (Benedicto XVI. Luz del mundo, 33). El Papa, consciente de la dificultad que entraña la relación entre fe cristiana y modernidad, vuelve a decir que «para quien sigue vinculado a las raíces cristianas, pero vive la difícil relación con la modernidad, es importante hacer que comprenda que ser cristiano no es una especie de vestido que se lleva en privado o en ocasiones particulares, sino que se trata de algo vivo y totalizante, capaz de asumir todo lo que de bueno exis-

te en la modernidad» (Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización. 30 de mayo de 2011). A nosotros nos queda reflexionar sobre aquellas realidades nacidas en los tiempos modernos para descubrir en ellas los desafíos y retos que plantean a nuestra fe. Nuestro obispo, D. Antonio, ha empezado a hacerlo a través de las cartas dominicales. (Con Vosotros, 15 y 22 de mayo de 2011).

1. 3. La Nueva Evangelización pide una pastoral de conversión

Se afirma en los Lineamenta para el próximo Sínodo que «es tiempo que la Iglesia llame a las propias comunidades cristianas a la conversión pastoral, en sentido misionero, de sus acciones y de sus estructuras» (Lin. 10). La nueva evangelización nos está pidiendo no sólo una conversión o cambio pastoral sino también una Pastoral de Conversión que afecta a las personas y a las instituciones. No necesitamos más cristianos sociológicos, sino más cristianos convertidos. La pastoral de conversión, como su mismo nombre indica, significa cambiar de mentalidad según la mente de Cristo (Cf. 1 Co 2,16) y, en consecuencia, de modo de vivir y de actuar.

Una pastoral de conversión lleva consigo:

UNO, *que los sacerdotes, religiosos y laicos seamos fieles a la propia vocación, y demos razón de nuestra fe.* Sólo un cristiano gozoso del don de la fe y de la llamada que Dios le ha hecho está capacitado para confesarla. Ante la situación de increencia y apatía religiosa, los sacerdotes, religiosos y laicos hemos de dar «nuevas formas de respuesta (apo-logía) a quien nos pida el *logos*, la razón de nuestra fe» (lin. 16). Hemos de sacudirnos la rutina y preguntarnos qué nos dice Dios y qué quiere de nosotros. Esto lleva consigo, cambiar el modo de pensar o la mentalidad de los que tenemos alguna responsabilidad pastoral. Es necesario convertirnos a la verdad de evangelio. Los de más edad tenemos que hacernos

cargo de las exigencias de los nuevos tiempos y abandonar posiciones que hace cuarenta años eran innovadoras y ahora están ya del todo superadas. Los más jóvenes tienen el peligro de pensar que la vida actual es lo normal y que no hay que alarmarse sino acomodarse al ritmo de la vida presente sin pretensiones proféticas (cf. Fernando Sebastián. *Evangelizar*, p. 190).

DOS, *leer la situación actual tal y como es, tratando de formular la pregunta acerca de Dios dentro de los escenarios actuales, como afirman los lineamenta para el próximo Sínodo. No podemos huir hacia delante por miedo a los fantasmas y dificultades que nos acechan. No podemos permanecer encerrados en los recintos de nuestras comunidades y de nuestras instituciones, ni callando las razones de nuestra identidad, sino aceptando el desafío de entrar dentro de estos fenómenos para tomar la palabra, ofrecer las razones de nuestra fe (cf. 1 Pe 3, 15) y el testimonio de nuestra vida.*

TRES, «nuevos modos de ser Iglesia» (lin. 9). Hemos de hacer visible la unidad de la Iglesia. Debilitamos la evangelización cuando damos la imagen de una Iglesia dividida en grupos, de espaldas los unos a los otros, y nos dejamos llevar de personalismos, justificándolos, incluso, desde la diversidad de carismas. Es tiempo de fortalecer lo común que coincide con lo fundamental.

CUATRO, *nueva presentación de la fe cristiana, nuevas expresiones y nuevos estilos de acción pastoral. Este replanteamiento no se reduce a un simple cambio de acciones sino a una reflexión honda para detectar las causas de la debilidad evangelizadora de nuestras parroquias y movimientos eclesiales. Los lineamenta del próximo Sínodo recomiendan «adoptar nuevos estilos de acción pastoral» (lin.18) y promocionar la Catequesis de Iniciación por ser orgánica y sistemática, por ser formación para la vida cristiana y por ser esencial (lin. 14). Hoy se requiere presentar la fe como proceso, más allá de los momentos esporádicos ligados, exclusivamente, a la recepción de los sacramentos.*

CINCO, *acentuar una pastoral misionera en la Diócesis y en las parroquias*. Afirma la encíclica *Redemptoris missio* que la misión *ad intra* es signo creíble de la misión *ad extra*, aunque también es verdad el viceversa (*Redemptoris missio*, 34). Nueva evangelización es sinónimo de misión (lin. 10). Hoy tenemos que destacar que una Iglesia no puede misionar a los no cristianos en otros países, si no se preocupa seriamente de los no cristianos de su propia casa. La nueva evangelización se opone a rutina, autosuficiencia, repliegue sobre sí mismo y a una mentalidad del *status quo* que lleva consigo una concepción pastoral que defiende continuar haciendo las cosas como siempre se han hecho. Esta pastoral misionera se ha de caracterizar por:

- Que los miembros de la Iglesia seamos testigos. Decía Pablo VI que «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio» (*Evangelii nuntiandi*, 41). Necesitamos unos cristianos «que sepan ser testigos de Jesucristo allí donde el silencio de la fe es más amplio y profundo: entre los políticos, intelectuales, profesionales de los medios de comunicación...» (Benedicto XVI. Discurso a los obispos de Portugal (13 de mayo de 2010).
- Que hagamos menos y con más sentido con el fin de que nuestra acción pastoral sea cada día más significativa. No podemos ahogarnos en la multiplicidad de acciones que llegan a saturar la vida de los responsables pastorales, sino que hemos de poner nuestro esfuerzo en aquellas que son fundamentales porque proponen lo nuclear cristiano. No podemos centrar toda la acción pastoral en reuniones formativas, sino que hemos de recuperar la importancia de la «transmisión de persona a persona» (lin. 16).
- Que fortalezcamos la diaconía. En la historia de la Iglesia se encuentran incontables gestos y gestas que ponen de manifiesto su contribución a la eleva-

ción de la dignidad de la persona. Los pobres nos interpelan a los cristianos y a nuestras instituciones para compartir con ellos nuestra vida y nuestros bienes. El ejercicio de la caridad se convierte para nosotros en una confesión cristológica (cf. *Novo millennio ineunte*, 49-50).

SEIS, *primacía de la Palabra de Dios*. La exhortación postsinodal *Verbum Domini* invita a toda la comunidad cristiana a «redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra [...]. Todos nos damos cuenta de la necesidad de que la luz de Cristo ilumine todos los ámbitos de la humanidad: la familia, la escuela, la cultura, el trabajo, el tiempo libre y los otros sectores de la vida social» (*Verbum Domini*, 93).

SIETE, *manifestar al mundo la misericordia y la fuerza profética del Evangelio*. La comunidad cristiana no debe olvidar que los hombres que sufren y ven amenazada su dignidad descubrirán la presencia amorosa de Dios en sus vidas si está cercana y ejerce misericordia con ellos. Nueva Evangelización significa para la Iglesia compartir los sufrimientos, curar las heridas humanas y manifestar al mundo la fuerza profética y transformadora del Evangelio.

Acciones prioritarias

2.1. La familia

2.1.1. Descripción de la familia

1. La nueva familia española ha sufrido, de forma silenciosa pero continuada, en apenas cuatro décadas, cambios en sus estructuras que durante siglos habían sido inamovibles. Estamos asistiendo a un proceso que algunos denominan «postmodernización familiar», que se caracteriza porque acentúa unos rasgos culturales tolerantes, privados e igualitarios, y por la alteración de su morfología que ve reducido el número de personas por hogar tanto por el aplazamiento de la procreación como por el retraso en la edad de entrada en el matrimonio.

2. La familia es una caja de resonancia de la situación social. Una muestra de ello es que es la primera que sufre las secuelas de esta crisis económica y moral porque, al menos, algunos de sus miembros están sin trabajo, sin subsidio de desempleo y sin otras prestaciones sociales. Hay quien opina que a la familia le han afectado variadas revoluciones: la revolución del sujeto, del afecto, del feminismo y de la ideología de género, la revolución demográfica, biotecnológica, sexual, jurídico-social y religiosa. Evidentemente estos cambios enunciados le afectan a la familia de forma ambivalente, es decir, positiva y negativamente. No debemos olvidar que todas las etapas de crecimiento, tanto en la vida personal como en la evolución de la sociedad, conllevan una situación de crisis que puede abocar

a la destrucción o ser el inicio de un hermoso proceso de maduración personal y colectiva. Este es el gran reto que los cristianos tenemos que afrontar. Somos testigos de que esta situación social en la que se encuentra la familia se da entre nosotros, en los núcleos mayores de población, en los pequeños y en nuestras propias familias.

3. Según los últimos estudios sociológicos, la familia es la institución más valorada por parte de todos los españoles. En el estudio de la Fundación Santa María Jóvenes españoles 2010, la familia es considerada en primer lugar (76%). Esto pone de relieve la alta estima que esta institución tiene para los jóvenes, si bien se valora la pertenencia personal más que el bien social. Se aprecia la familia porque es cobijo ante las inclemencias, refugio seguro frente a las dificultades de la vida social y espacio de convivencia donde se pueden desarrollar los sentimientos afectivos. Es de reconocer el papel de «colchón» que ejerce sobre los miembros jóvenes, y no tan jóvenes, que padecen las secuelas de la crisis. La familia parece un auténtico «ministerio de trabajo y asuntos sociales» porque, además del rol afectivo y emocional, continúa desempeñando funciones que son clave en la elaboración del bienestar social. La familia continúa posicionando a la persona en la sociedad, le transmite valores e identidad, procura cuidados, pautas de consumo y ocio y contribuye a la emancipación de los hijos facilitando contactos para que encuentren trabajo y colaborando en la adquisición del capital mobiliario o inmobiliario.

4. Con la modernidad las familias han ido perdiendo poder educativo, delegando en el Estado o en otras instituciones la función educadora de los hijos, pero siguen siendo clave tanto a la hora de transmitir una educación basada en valores y pautas de comportamiento como de revisar y participar en la educación que reciben sus hijos a través del sistema educativo. La familia española, a pesar de la crisis por la que atraviesa y la desatención deliberada por parte de los poderes públicos, continúa ejerciendo un papel mediador entre el individuo la sociedad, sobre todo, en el área educativa.

5. No podemos olvidar que son muchos los factores culturales y políticos que contribuyen a provocar una crisis cada vez más evidente en la familia (cf. *Ecclesia in Europa*, 90). Estos factores comprometen en buena medida la verdad y la dignidad de la persona humana y ponen en tela de juicio, desvirtuándola, la idea misma de familia. Baste esta relación: Se defiende el aborto como un derecho de la mujer y se solapa astutamente con el nombre de ley de salud sexual y reproductiva. Se tergiversa el valor de la indisolubilidad del matrimonio hasta el punto de reducirlo a la libre decisión de los esposos como si fuese una simple cuestión privada; se equipara jurídicamente a la institución matrimonial con otro tipo de uniones en las que la diferencia sexual no se considera esencial. No se tiene suficientemente en cuenta a la institución familiar en las relaciones laborales ni en las prestaciones sociales. Se justifica socialmente la cohabitación sin ningún compromiso social. Y se ningunea a los padres en la orientación y organización escolar.

6. Es cierto que ha disminuido la capacidad transmisora de la fe de la familia. Muchos padres no son cristianos y, por tanto, no animan ni acompañan a sus hijos en el proceso de fe. En muchos hogares ni se reza ni se comunica la tradición religiosa y no se orientan los comportamientos de los hijos con las orientaciones de la moral cristiana. A pesar de todo, la familia cristiana continúa siendo transmisora de la fe. Son los padres los que posibilitan que sus hijos reciban los sacramentos de la iniciación cristiana, aunque sea dejándose llevar de un imperativo social; los que comunican por contagio las tradiciones religiosas y las devociones populares, aunque sólo sea formalmente; los que acompañan a sus hijos en los primeros años de su crecimiento humano y también religioso, aunque sea superficial y esporádicamente. Dicen nuestros obispos, que en la familia «el hijo adquiere los hábitos y las actitudes en las que descubre las claves más fundamentales de la vida» (*Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España*, 178).

7. Nuestra mirada no tiene una razón de ser simplemente sociológica sino que busca asumir los desafíos que la sociedad actual plantea a la familia cristiana, con

el fin de proponer el proyecto de Dios sobre ella. Los obispos españoles hacen un retrato fidedigno de la familia cuando afirman que el drama por el que pasa hoy es que «es apreciada en su función personal y vilipendiada en su dimensión social» (CEE, La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, 12).

2.1.2. Respuesta pastoral

1. La situación en que se encuentra la familia cristiana nos preocupa. Una prueba es que ha sido propuesta por los arciprestazgos como campo prioritario de acción pastoral. Somos conscientes de que la familia requiere nuestra máxima atención. Es justo reconocer los esfuerzos pastorales que las parroquias hacen en la educación de los hijos, en la preparación del sacramento del matrimonio, y en el acompañamiento y ayuda que prestan a la familia en diversas circunstancias, incluidas las económicas. Observamos con gozo la dedicación y el empuje que la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar y los movimientos familiaristas están poniendo en nuestra Diócesis para que la familia ocupe un lugar central en nuestra acción pastoral. Debemos dar gracias a Dios por los matrimonios y familias, pertenecientes o no a una asociación, que, seducidos por el amor de Jesucristo, son testigos visibles del amor de Dios y, por tanto, esperanza de nuestra Iglesia.

2. La Iglesia sabe bien que la familia es duradera y frágil. Duradera por su condición de derecho natural, y frágil porque los avatares históricos influyen en su configuración. Esta situación difícil por la que pasa la familia no puede llevarnos al desánimo, sino que debe espolear nuestra creatividad pastoral. Nuestra Iglesia ha de abrirse al impulso del Espíritu para que, a través de nuestra labor evangelizadora, la familia renazca dando lo mejor de sí misma. Partiendo del principio de que «las familias están en el corazón de la pastoral de la Iglesia y el trabajo pastoral con ellas es una dimensión esencial de toda evangelización» (CEE, La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, 173), necesitamos programar la pastoral

familiar para seguir tomando conciencia de que la familia es Iglesia doméstica y, como tal, está llamada a ser destinataria y sujeto de evangelización. Necesitamos un marco de Pastoral Familiar que sea respuesta a las preguntas: ¿Cómo iniciar en la fe a los novios, matrimonios jóvenes y familia en general? ¿Cómo convertirla en transmisora de la fe? ¿Cómo llegar a ser fermento en el mundo? Propiciar el primer anuncio de Jesucristo en el seno de las familias debe ser hoy una prioridad para nuestra Iglesia.

3. Benedicto XVI ha manifestado su deseo de que el empeño evangelizador y misionero de la Iglesia “se concentre sobre todo en la familia, no sólo porque esta fundamental realidad humana está sometida hoy a múltiples dificultades y amenazas, y por eso, tiene especial necesidad de ser evangelizada y sostenida concretamente, sino también porque las familias cristianas constituyen un recurso decisivo para la educación en la fe, la edificación de la Iglesia como comunión y su capacidad de presencia misionera en las diversas situaciones de la vida, así como ser levadura, en sentido cristiano, en la cultura generalizada y en las estructuras sociales” (Discurso en el Encuentro de Roma sobre familia y comunidad cristiana. 6 de junio de 2005). Nuestra Iglesia Diocesana hace suyas estas palabras del Papa. Conocemos las dificultades por las que pasan nuestras familias y la necesidad que tiene de ser evangelizadas para que sean instrumentos de renovación eclesial y social.

4. Las familias cristianas necesitan ser acompañadas para que afronten los desafíos que la sociedad actual les plantea. “La vida familiar cristiana es un camino a recorrer y requiere personas con las que pueda compartir sus triunfos y fracasos. No debemos olvidar que si la Iglesia no se aproxima a la familia, la familia terminará alejándose de ella y del Evangelio y buscará otras instancias donde resolver sus dudas y problemas matrimoniales y familiares. La acción evangelizadora nos pide estar cercanos a la familia cristiana, y dispuestos a compartir con ella los momentos de gozo (nacimiento de un hijo, aniversario de bodas...) y, sobre todo, de tris-

teza y duelo (desgracia, enfermedad, muerte...). El acompañamiento a la familia está al servicio de que asuma compromisos y responsabilidades en la transmisión de la fe y en la transformación social porque ella es "iglesia doméstica", "célula viva de la sociedad" y "escuela de humanismo".

2.1.3. Objetivo general

La familia cristiana, gozo y esperanza de la iglesia y de la sociedad

El papa Juan Pablo II empezaba su discurso en el Encuentro Mundial de las Familias, celebrado en Roma, dirigiendo una pregunta: «Familia, quid dicis de te ipsa?» (en castellano: Familia, ¿qué dices de ti misma?). La respuesta la daba al terminarlo: «Yo soy, dice la familia ¿Por qué eres tu? Yo soy por Aquel que dijo de sí mismo Sólo yo soy el que soy, me ha dado el derecho y la fuerza de existir. Yo soy, yo soy familia, soy el ambiente del amor; soy el ambiente de la vida; yo soy. ¿Qué dices de ti misma? ¿Quid dicis de te ipsa? Yo soy gaudium et spes» (en castellano: gozo y esperanza) (Discurso en el Encuentro Mundial con las Familias, celebrado en Roma, en 1994).

Esta definición de la familia como gozo y esperanza de la Iglesia y de la sociedad define bien su importancia. La familia es gozo y esperanza de la Iglesia no sólo porque forma parte de ella, sino porque ella es Iglesia doméstica (Cf. *Lumen gentium*, 11) y, por tanto, tiene la tarea de llevar a cabo su misma misión siendo signo de unidad y testimonio del Evangelio. Recibe el amor de Dios manifestado en el amor entre hombre y mujer, y lo hace fecundo; acoge la fe y la comunica; es salvada por la gracia de Dios y lo transmite.

La familia cristiana es también esperanza y gozo de la sociedad por que ella es la «célula primera y vital de la sociedad» (*Apostolicam actuositatem*, 11). «Es la primera e insustituible escuela de sociabilidad [...], el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización» (*Familiales consortio*, 43). «La familia cristiana constituye una energía interior que origina, defiende y desarrolla

la justicia, la reconciliación, la fraternidad y la paz» (*Familiaris consortio*, 48). Es comunidad de bienes y trabajo.

2.1.4. Objetivos específicos

Objetivo primero. *Llamados a vivir la fe y el amor: Vocación al amor*

El hombre, que es la única criatura de la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo (*Gaudium et spes*, 24). Dios amor hace al hombre por amor y para que ame. «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí un ser incomprensible, su vida privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente» (*Redemptor hominis*, 10). Es necesario que los niños y jóvenes aprendan a amar, y por eso se hace necesario enseñarles. Deben saber que la vocación fundamental de toda persona es el amor, que Jesucristo encarnado nos revela la referencia amorosa a Dios y a los demás, que existen diversas formas de amar según el estado de vida: el matrimonio y la virginidad, y que el mundo necesita testigos de este amor.

Acción:

Semana anual de estudio para padres, catequistas y animadores de grupos juveniles y de confirmación. Responsables de esta acción son las Delegaciones Diocesanas de Pastoral Familiar, Juventud, Vocacional, y Catequesis.

Objetivo segundo. *Que los novios participen en la aventura del amor sacramental*

a) Preparación a medio plazo. El sacramento del matrimonio es signo de gracia que santifica el amor humano entre varón y mujer. Necesitamos diseñar un proceso de acompañamiento y una propuesta de los fundamentos de la vida cristiana.

Dicen nuestros obispos que «se trata de programar a modo de un !catecumenado”, un “itinerario de fe” en el que de manera gradual y progresiva, se acompañará a los que se preparan para el matrimonio» (Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España, 109).

Acción:

Elaboración de un itinerario diocesano de formación integral para novios que no estén avocados inmediatamente a contraer matrimonio. Responsable de esta acción será la Delegación de Pastoral Familiar.

b) Preparación inmediata. Son destinatarios los novios a punto de casarse. Urge reflexionar sobre la pastoral prematrimonial que llevamos en nuestra Diócesis. No podemos conformarnos con la acción pastoral existente, que se reduce a tres o cuatro reuniones o a un fin de semana. Las exigencias que este sacramento tiene sobre los contrayentes, así como las consecuencias que de él se derivan, nos han de llevar a una reflexión seria y paciente tratando de encontrar la respuesta más adecuada para aquellos que se acercan pidiendo casarse por la Iglesia. Se necesitan unas orientaciones de carácter diocesano sobre todo aquello que rodea la celebración del sacramento del matrimonio con el fin de no confundir participación y protagonismo de los novios con la privatización del acto sacramental.

Acciones:

- 1.** Cuidar mucho la acogida a los novios. Es conveniente que la parroquia asigne este encargo a algún matrimonio o grupo de matrimonios.
- 2.** La Vicaría Judicial facilitará a los sacerdotes un instrumento que posibilite el diálogo pastoral con los novios cuando vayan a formalizar el expediente matrimonial.
- 3.** Constituir un grupo diocesano que reelabore un Itinerario de iniciación en la fe basado en los contenidos teológicos, eclesiales y espirituales del sacramento

del matrimonio. Sería deseable que el itinerario se realizase, al menos, durante un año antes de la celebración de la boda.

4. Actualizar y volver a difundir el folleto “Algunos criterios comunes para la realización y actualización de los encuentros de preparación al Sacramento del Matrimonio”, elaborado por la Delegación de Pastoral Familiar. Introducir en el cursillo prematrimonial el tema del acompañamiento y una propuesta en la que se manifieste el deseo de ser acompañados.

5. Cursillo de actualización formativa y espiritual para cualificar a los matrimonios que acompañan a los novios en los encuentros prematrimoniales.

6. Revisar y actualizar la normativa diocesana sobre el sacramento del matrimonio.

Objetivo tercero. *El amor en camino*

1. La familia naciente

Objetivo: *Acompañar a los matrimonios jóvenes y ayudarlos a que vean los hijos como don de Dios para la iglesia y la sociedad.*

Los padres son agentes principales de la evangelización de sus hijos: Así lo dijo la Juan Pablo II: «En virtud el ministerio de educación de los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en el Cuerpo –eucarístico y eclesial– de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir, engendrados no sólo de vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Cristo» (*Familiaris consortio*, 39). Los padres no deben olvidar que «han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (*Lumen gentium*, 11).

Son los testigos más cualificados de la vida cristiana ante los hijos y su responsabilidad educativa alcanza al colegio, lugar donde se educa y se «informa» la fe. Ante la dificultad para educar en la fe y transmitir valores, tal y como experimentamos cada día, el papa Benedicto XVI habla de que estamos en tiempos de una «gran emergencia educativa» (Discurso a la Asamblea diocesana de Roma. 11 de Junio de 2007). Al mismo tiempo, la Iglesia reconoce la capacidad misionera de los hijos, sean niños, adolescentes o jóvenes. Ellos son ocasión para la evangelización de los padres.

a) Con los esposos

Acciones:

1. Creación de grupos parroquiales de matrimonios jóvenes donde sea posible. Animar a los matrimonios jóvenes a integrarse en la parroquia para ser acompañados por otro matrimonio de más experiencia, y animarlos a que se incorporen a algún movimiento familiarista.
2. Encargar el seguimiento de las parejas jóvenes a uno o dos matrimonios.

b) Con los hijos

Acciones:

1. Implicar desde el primer momento a los padres en la catequesis de iniciación cristiana.
2. Potenciar en las parroquias la implicación de los padres en la catequesis del despertar religioso.
3. Que la parroquia realice un curso de formación con los padres de los niños que en ese curso hacen la Primera Comunión
4. Que el Consejo Presbiteral reflexione sobre la normativa diocesana vigente sobre la Primera Comunión y la Confirmación con el fin de actualizarla.

5. Cursillo de «Ten Star» sobre educación afectivo-sexual.
6. Encuentro arciprestal, al principio y final de curso, con los profesores de religión.

2. La familia en general

Objetivo A. *Que la familia cristiana conozca bien el lugar que ocupa dentro de la Iglesia («Iglesia doméstica»).*

«La familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de la Iglesia que participa, a su manera, en la misión de salvación que es propia de la Iglesia. Los cónyuges y padres cristianos, en virtud del sacramento, poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida. Por eso no sólo «reciben» el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad «salvada», sino que están también llamados a «transmitir» a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad «salvadora». De esta manera, a la vez que es fruto y signo de la fecundidad sobrenatural de la Iglesia, la familia cristiana se hace símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia» (*Familiaris consortio*, 49).

Acciones:

1. Elaboración por parte de la Delegación diocesana de catequesis de 6 temas para que sean tratados por familias con hijos en catequesis, padres que solicitan el bautismo para sus hijos y grupos de padres en formación continua.
2. Continuar y difundir las Jornadas de formación que cada año organiza la Delegación de Pastoral familiar.
3. Fomentar el día de la familia, invitando y haciendo participar a las familias inmigrantes.
4. Jornada parroquial de convivencia, formación y oración con los abuelos. Promover el movimiento de «Vida Ascendente».

5. Potenciar los movimientos familiaristas y grupos parroquiales de matrimonios.
6. Difusión de los servicios y la ayuda que presta el COF. Ver la posibilidad de abrir en alguna zona pastoral un COF.
7. Creación de un Grupo itinerante de Pastoral Familiar dependiente de la Delegación de Pastoral Familiar.
8. Encuentro arciprestal y diocesano de la familia.

Objetivo B. *Que la familia cristiana sea fermento de amor en el mundo*

La Iglesia siempre ha defendido que «las familias, lejos de ser sólo objeto de la acción política, pueden y deben ser sujeto de esta actividad, movilizándose para procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y deberes de las familias. En este sentido, las familias deben crecer en la conciencia de ser “protagonistas” de la llamada “política familiar” y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad» (Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 247). La familia no sólo es un don de Dios para la Iglesia sino para el mundo porque es «una escuela de la más fecunda humanidad» (*Gaudium et spes*, 52). Este papel que la familia ejerce en la sociedad «debe ser conocido y potenciado para construir una sociedad vertebrada y contribuir al proceso de “personalización”. Gracias a ella, la sociedad y la cultura tendrán cada vez más la dignidad de la persona como centro y fin de su organización interna» (CEE, la familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, 79).

Somos conscientes de que la familia vive una crisis marcada por las relaciones que se establecen entre persona, familia y sociedad. Estas relaciones están influenciadas, entre otros factores, por la forma en que está organizado el trabajo. Una prueba de ello es la incidencia que la crisis económica tiene sobre la familia con los cerca de cinco millones de parados.

La Iglesia invita a todos los cristianos, también a la familia en su conjunto, a modelar las estructuras humanas desde la mente de Dios, aunque «es conscien-

te de que aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en estas estructuras o las rigen» (*Evangelii nuntiandi*, 36).

Del 30 de mayo al 3 de junio del próximo año 2012, se celebrará en Milán (Italia) el VII Encuentro Mundial de las familias sobre el tema «La familia: el trabajo y la fiesta». Dice el Papa Benedicto XVI en la carta con la que convoca este Encuentro que se hace necesario promover una reflexión y un compromiso sobre la repercusión del trabajo y de la fiesta en la familia porque «en nuestros días, lamentablemente, la organización del trabajo, pensada y realizada en función de la competencia de mercado y del máximo beneficio, y la concepción de la fiesta como ocasión de evasión y de consumo, contribuyen a disgregar la familia y la comunidad y a difundir un estilo de vida individualista». La Delegación diocesana de pastoral familiar nos irá informando de la preparación de este encuentro mundial y de su participación en él.

Acciones:

- 1.** Potenciar la participación de los laicos en AMPAS, asociaciones de consumidores y usuarios, asociaciones de vecinos, partidos, sindicatos, plataformas...
- 2.** Colaborar para que se consolide el Fondo diocesano por el Empleo.
- 3.** Realizar un documento que analice las situaciones que la precariedad laboral, el paro y el consumismo están provocando en las familias.
- 4.** Dedicar una edición de la Semana de DSI a la Familia.
- 5.** Elaboración y difusión de un manifiesto de derechos sociales de las familias por parte de la Delegación de Pastoral obrera y Pastoral familiar.
- 6.** Invitación a las familias a ejercer su voluntariado en Cáritas, en Pastoral de migraciones y Pastoral penitenciaria.
- 7.** Dar a conocer a parroquias y grupos familiares el material de la Delegación diocesana de misiones sobre familia y misión.

8. Anualmente se ofrecerá un curso sobre divulgación de cuestiones candentes de Bioética que afectan de forma más específica a la familia: aborto, manipulación embrionaria, eutanasia, comité de ética en los hospitales, testamento vital y últimas voluntades. Se responsabilizan las Delegaciones de pastoral de la salud y Pastoral familiar.

2.2. Los jóvenes

2.2.1. Descripción del joven

Son muchos los que dicen que hoy no se puede hablar de la juventud sino del joven porque cada joven es un mundo. Esto dicho, existen unos rasgos o características comunes que nos permiten hablar de la juventud. Nuestro interés por saber cómo son los jóvenes actuales nace de nuestra preocupación por su evangelización. Realmente, los jóvenes tienen problemas pero de ninguna manera son un problema. Necesitamos tener un conocimiento cercano de ellos. Los datos descriptivos que aparecen a continuación están tomados del Informe de la Fundación Santa María: «Jóvenes españoles 2010».

1. Jóvenes y sociedad

- Los jóvenes están inmersos en la sociedad y viven los valores y contravalores de ella con gran intensidad. A ellos les afecta fuertemente el proceso de secularización, la mentalidad científico-técnica, la creciente competitividad que invita a triunfar sin tener en cuenta el precio que se ha de pagar ni los medios a utilizar, y el fuerte individualismo compaginado con un conformismo gregario.

- Nuestros jóvenes son jóvenes por más tiempo. Se está favoreciendo el alargamiento de la etapa juvenil, es más, en nuestro tiempo estamos asistiendo a un

proceso de rejuvenización de la sociedad mediante el que se pretende convertir un estado vital transitorio en una situación permanente perseguida por todas las edades. A esto contribuye el retraso del acceso al mercado laboral. La mitad de los jóvenes están sin un puesto de trabajo (46%), lo que dificulta la emancipación.

2. Jóvenes y familia

- El joven de hoy sigue valorando la institución familiar por encima de las demás. El 85% de los jóvenes entre 15 y 24 años viven con sus padres y el 37,5% entre 25 y 29 años. Se educan en familias más reducidas. Atrás queda la lucha o rebeldía generacional que tanto hacía sufrir a los padres. El talante negociador de la familia es una de los factores determinantes del buen clima intergeneracional existen en su seno. Las mayores disputas surgen en torno a la colaboración en el trabajo doméstico, en cuestiones relacionadas con la autodisciplina (estudios, hora de llegada por la noche, de levantarse. utilización del dinero...), y con la religión, política o amigos. La tendencia general señala que, a medida que los jóvenes van creciendo, mejoran las relaciones intrafamiliares.

- La cohabitación se ha convertido en un fenómeno cada vez más extendido entre los jóvenes, dando lugar al conocido como «matrimonio a prueba» o «laboratorio» para experimentar las ventajas y desventajas de la vida en común. En consecuencia se retrasa la edad de contraer matrimonio. Según el INE, en el año 2007 la edad media de contraer primer matrimonio era de 34 años para el varón y de 31 para la mujer y sigue creciendo la tendencia al retraso.

- Una de las cuestiones que más ha cambiado cualitativamente respecto a las familias del pasado es la posición que en ellas ocupan los hijos y la paternidad. Los hijos representaban una inversión de los padres, mientras que en las actuales los jóvenes no los consideran clave en la relación de pareja. Los hijos cobran valor en la medida en que contribuyen a la felicidad individual de la pareja.

3. Jóvenes y religión

- Según los datos del CIS, en junio de 2009, los españoles en su conjunto se declaran católicos: un 76%. Predominan los no practicantes, salvo cuando tienen que pasar por la celebración de los sacramentos del bautismo, primera comunión y matrimonio. Se sienten libres ante las obligaciones religiosas, ante el magisterio y ante todo lo que se considera un reducto íntimo e inviolable como el sexo, el cuerpo, el placer... Los jóvenes que se definen como católicos son un 53%, debido a la menor socialización religiosa y la menor presencia de la religión en las familias.

- Cada vez la permisividad moral es mayor en nuestro país. Aunque casi un 30% afirma la existencia del pecado, aumenta la tendencia encaminada a pensar que es cada persona quien debe decidir su conducta y no un código de conducta común.

- La religión ocupa uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las instituciones (el último), aunque en los últimos estudios parece apuntar un ligero repunte sobre todo en el aprecio al referente simbólico y celebrativo de lo religioso. No practican la religión porque no les resulta «útil» para conseguir la satisfacción inmediata. Ignoran a Dios porque no les resuelve los problemas de cada día. Y porque se les presenta la religión como una traba para vivir libremente.

- Sobre la imagen que los jóvenes tienen de Dios, un 41% cree en el «Dios revelado en Cristo». El mismo porcentaje que es «fuerzas y energía en el universo que influyen en la vida». Un 36% como «algo superior que creó todo y de quien depende todo»; y un 35% dice que Dios es «Padre bondadoso que nos cuida y nos ama».

- Los jóvenes definen a la persona religiosa como la que cree en Dios, presta ayuda los necesitados, es una persona honrada, reza... Un 62% de los jóvenes españoles afirma no asistir nunca o prácticamente nunca a la Iglesia. Sólo un 7% cum-

ple con el precepto dominical. Y un 60% dice no rezar nunca. Todo parece indicar que las generaciones más jóvenes, ya desde su comienzo, van alejándose más del mundo religioso y este alejamiento se acentúa al irse haciendo más mayores.

- Los que piensan casarse por la Iglesia, lo hacen principalmente por cuestiones de fe y por el contexto en el que viven., mientras que los que piensan hacerlo por lo civil lo hacen por ser consecuentes con su menor religiosidad o por destacar la privacidad de la propia relación. El hecho de optar por un tipo u otro no asegura que la unión vaya a durar toda la vida. En cuanto al matrimonio, el 39% elige casarse por la Iglesia, seguido a distancia del matrimonio civil, un 16%.

- En cuanto a vivir la fe comunitariamente, un 69% de jóvenes defienden que hoy se puede vivir la fe individualmente sin necesidad de compartirla. Una mayoría considera que la religión es un asunto privado (50%). Sólo un 30% dice que es una cuestión privada que puede y debe tener una proyección pública.

- En general se vive una «religión a la carta». Hay un rechazo de la autoridad, de las reglas, del orden, de que me digan lo que tengo que hacer. En cuanto a la vocación religiosa, un 93% dicen que no se la han planteado nunca, tal vez porque es escasa la valoración de la vida religiosa por parte de la sociedad, lo cual hace difícil la posibilidad de optar por ella.

- Las chicas dan más importancia la religión que los chicos y los más jóvenes que los mayores, entre 21 y 24 años. Son más religiosos los niños y los adolescentes que los jóvenes y los maduros tempranos. Los que se definen en política como de derechas conceden más importancia a la religión que los que se definen de izquierdas. Los jóvenes asocian religión y política.

- El 81 % no pertenece a ninguna asociación y sólo les interesa la vida compartida con su grupo de amigos. Sólo un 1,6% participan en asociaciones y organizaciones de tipo religioso.

- La Iglesia es una institución poco valorada. Ocupa el último lugar, situándose incluso por detrás de las multinacionales. Sorprende que entre los jóvenes las instituciones políticas, sindicatos o Fuerzas Armadas estén mejor valoradas que la Iglesia. Para los jóvenes la Iglesia no transmite mensajes valiosos. Esta escasa valoración nos lleva a preguntarnos: ¿Qué ha pasado hoy cuando la Iglesia hace veinte años estaba en los primeros lugares de confianza y valoración institucional? Sólo un 20% de los jóvenes dice estar de acuerdo con las directrices de la jerarquía eclesial y en desacuerdo el 69%. Un 75% que la Iglesia tiene una postura anticuada en lo referente a la vida sexual. Un 63% que se mete demasiado en la vida personal. Cualquier opinión de la Iglesia se plantea como una intromisión en la vida personal. Algo más de la mitad de los jóvenes piensa que se puede creer en Dios sin la Iglesia y que se puede ser parte de ella sin tener que seguir todas sus directrices.

- No todo es negativo: Existen jóvenes que han descubierto que la Iglesia lucha con ellos y por ellos. Ha mejorado la visión positiva de la Iglesia: Un 40% de los jóvenes afirma que las normas de la Iglesia ayudan a vivir más moralmente. Un 60% que la Iglesia ayuda a los pobres y marginados (aunque un 76% que es demasiado rica -una contradicción-). Un 45% que ofrece al hombre un hogar espiritual. En cuanto a la valoración que hacen de la Iglesia cercana, un 32 % dicen guardar un buen recuerdo; la mayoría se muestra indiferente (un 44%) Sólo un 10 % dice tener un recuerdo negativo. Esto no es óbice para que la valoración de la asignatura de religión disminuya y descienda notablemente la asistencia: El 54% está a favor de la enseñanza de la religión en la escuela, y el 34 % en contra. Los más jóvenes asisten más que los mayores.

4. Jóvenes y ocio, consumo y medios de comunicación.

- El valor del ocio para la juventud va en aumento. Para el 90% de los jóvenes es bastante o muy importante.

- Unido al ocio está el consumo. En el marco de una cultura de lo desechable, el consumo es un valor predominante e incluso una seña de identidad entre los jóvenes. Saben que el valor de las cosas no se da sólo por su uso práctico, sino también por el status que confiere su posesión.

- En la actualidad, los medios de información son tan importantes como la misma información. Las nuevas tecnologías se están haciendo omnipresentes entre los jóvenes. Entre la población actualmente el 90,5% utiliza el teléfono móvil y entre los jóvenes de 16 y 24 años lo hace el 98%. El porcentaje de jóvenes que usa Internet es del 95%. De estos un 91,7% ha introducido su perfil en «comunidades virtuales», refiriéndose concretamente a redes del tipo Facebook, Tuenti, etc. La principal utilidad que tienen estas “comunidades virtuales” es pasar el rato, hacer amigos, compartir información útil con otros...El uso del ordenador aumenta como medio para la comunicación instantánea con amigos y con las personas que integran las llamadas «comunidades virtuales». El auge de la comunicación y deliberación a través de las redes sociales puede indicarnos que es la salida de escape frente a la creciente cerrazón del mundo real.

5. Jóvenes inmigrantes

- El joven inmigrante no es un fenómeno marginal entre nosotros. Sobre el total de la población española, los extranjeros suponen el 11%, en el año 2009. Y en relación a la población joven (de 15 a 24 años) el 15% son extranjeros. La mayoría de ellos se sienten integrados, tienen trato habitual con los españoles, y consideran que su situación en España es mejor que en su país de origen, aunque no se sienten españoles.

- La emigración actual es fruto de la globalización y está motivada por razones de naturaleza económica (subdesarrollo, hambrunas, pobreza, paro y miseria);

política (exilio, asilo, refugio); bélica (violencia, persecución étnica o religiosa, y la guerra); medio-ambiental y sanitaria (epidemias y catástrofes naturales como sequía, inundaciones y terremotos); y también familiares (reagrupamiento).

- Lo que más valoran son los amigos y conocidos, la salud, la familia, ganar dinero, el trabajo y el tiempo libre y de ocio. La política es lo que menos les interesa. Los lugares donde los jóvenes consideran que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo y de la vida son la familia y el grupo de amigos. En menor medida la enseñanza, los libros y la Iglesia. Las instituciones en las que más confían son las organizaciones de voluntariado.

- Los principales problemas o amenazas son el paro, el racismo y la sexofobia, la violencia, la falta de futuro, la calidad de empleo, la inseguridad ciudadana, la vivienda y la salud. Lo que más les gusta en su tiempo libre es escuchar música, reunirse con los amigos y ver la TV.

- En general aceptan todas las formas de familia existentes, excepto aquellas que se refieren a parejas del mismo sexo. La valoración más alta la tiene el matrimonio con hijos. La religión es capital para entender las distintas concepciones acerca del matrimonio y su duración. Los que creen que el matrimonio es para toda la vida se definen como muy buenos católicos (70%) y como musulmanes (66%). Los demás consideran que la duración del matrimonio depende de lo que decida la pareja.

- En materia religiosa, 1 de cada 5 jóvenes se considera católico practicante. Y la imagen y valoración de la Iglesia católica es mayoritariamente positiva. El 57% manifiesta mucha o bastante confianza en la Iglesia católica. Piensan que ayuda a los pobres, que tiene demasiado dinero, que ofrece al hombre un hogar espiritual.

2.2.2. Respuesta pastoral

1. Nos preocupa la situación de la Pastoral juvenil en nuestra Diócesis. A esta tarea ha dedicado lo mejor de lo que disponía: sacerdotes y animadores laicos y religiosos que no han escatimado fuerzas y entrega. Nos anima saber que en las parroquias, centros educativos de la Iglesia, asociaciones y algunos movimientos existe un tejido de pastoral de infancia y juventud que, manteniendo su diversidad metodológica, pretende que el niño, adolescente y joven conozcan a Cristo y se dejen acompañar por Él. Es numerosa la presencia de jóvenes en las Marchas de Adviento donde se comparte convivencia, formación y celebración de la fe. Es esperanzadora la existencia de la Escuela de Tiempo Libre en el que jóvenes cristianos se capacitan para ser monitores y desde ahí ser fermento de vida cristiana a través de campamentos, peregrinaciones, marchas y encuentros juveniles. Todavía el número de jóvenes que están recibiendo el sacramento de la confirmación es grande. Constatamos que con motivo de la JMJ, y favorecido por la Delegación de Pastoral de Juventud, se ha iniciado un movimiento juvenil a través de las redes sociales y encuentros trimestrales en el que jóvenes y animadores entablan relaciones de amistad, celebración y formación en la fe.

2. La programación preparatoria de la JMJ se ha articulado principalmente sobre tres acciones: «Creo» – «Vivo» – «Celebro». La acogida de estas tres acciones ha sido muy buena, no sólo por el número de participantes y asistentes sino también por la esmerada preparación y el desarrollo del contenido de las acciones programadas. Durante este último curso, la Delegación de Pastoral de Juventud y, con ella, muchas personas (jóvenes, familias, religiosos y sacerdotes), instituciones eclesiales (parroquias, congregaciones, asociaciones) e instituciones civiles se han implicado generosamente en la preparación y participación de los Días en nuestra Diócesis (DED). Realmente estos días han sido un acontecimiento y una manifestación profundamente eclesiales. No tenemos la menor duda de que la JMJ ha sido un acontecimiento de gracia para los jóvenes cristianos y el conjunto de nuestra

Iglesia. Debemos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todos los que trabajan con jóvenes y, especialmente, a las parroquias que han sido las que han cargado con el peso de la acogida de los Días en la Diócesis (DED).

3. Ahora nos toca canalizar esta gracia para que siga regando la tierra joven de nuestra Diócesis. Es un camino a seguir porque a través de él se puede consolidar un movimiento juvenil diocesano. Es lógico que una vez finalizada la JMJ nos preguntemos: ¿Cómo nuestra Iglesia diocesana ha de continuar evangelizando a nuestros jóvenes a través de los mismos jóvenes? ¿Qué proceso o itinerario pastoral hemos de seguir? ¿Qué pueden hacer nuestras parroquias para revitalizar la pastoral de juventud? Es evidente que la pedagogía utilizada y el vehículo de transmisión ha dado sus frutos. Éstos han unido, a la vez, acogida y protagonismo, escucha y participación. Ha sido una pedagogía activa. Es lógico pensar que este tipo de pedagogía es adecuada para responder al momento que el joven está viviendo, sin olvidar que la pedagogía no es un fin en sí misma, sino un medio para que el joven avance en su amor a Jesucristo, a la Iglesia y a los hombres.

4. Pero también nos encontramos con realidades eclesiales que se están debilitando como son el descenso en las catequesis de postcomunión y de confirmación, la disminución de los que piden enseñanza religiosa en los centros educativos, la disminución en la asistencia a misa dominical y la inexistencia de grupos juveniles en algunas parroquias. No basta con constatar esta situación sino que debemos conocer sus causas para tratar de poner remedio. Es conveniente que nos preguntemos: ¿Por qué disminuye tanto el número de adolescentes/jóvenes en la asistencia a misa y en las catequesis de postcomunión? ¿Por qué una vez confirmados se alejan de la acción evangelizadora de la Iglesia y pasan a formar parte del grupo de los católicos no practicantes o, incluso, de los apóstatas? ¿Continúa siendo la parroquia actual lugar de transmisión de la fe para el joven? ¿Qué llamadas recibe hoy desde la preocupación evangelizadora del joven?

5. Nuestra preocupación pastoral nos lleva también a pensar en la situación personal y social en que se encuentran los jóvenes. Nos duele que la mitad de ellos no disfruten de un puesto de trabajo, que el 30% sufra el fracaso escolar, y que crezca el sinsentido y la indignación porque sufren en sus propias carnes el miedo al futuro incierto. Nos preocupa que los jóvenes inmigrantes católicos, en su mayoría, no formen parte de nuestros grupos juveniles. La Iglesia es consciente de que un gran número de pobres se encuentra dentro de los jóvenes y de que su evangelización pasa por compartir su situación, tratar de remediar sus necesidades y ofrecerles a Jesucristo como la persona que siempre acompaña y ofrece con su vida claves de futuro. La Iglesia está preocupada por esta situación, entre otras razones, porque su futuro son los jóvenes.

6. La evangelización de los jóvenes, como la de cualquier otro grupo humano, exige un itinerario de formación en la fe. Este itinerario ha de estar ensamblado con el proyecto personal de vida para que no resulte un elemento extraño o accidental, sin incidencia en la vida real. Ha de tener claro el punto de partida, es decir, la situación personal del joven, y el punto de llegada, la evangelización. Los Obispos españoles nos recuerdan que «la Pastoral de Juventud ha de establecer el proceso a través del cual la comunidad cristiana conduce y acompaña al joven desde su concreta situación hasta la plena madurez humana y cristiana. Este es un proceso lento y largo de descubrimiento: no hay recetas, ni soluciones exteriores. Es el joven quien descubre su propia vida y es ahí donde puede encontrarse con Cristo por la fe». Por eso que «la preocupación por la Pastoral de Juventud y, en general, la evangelización de los jóvenes ha de animar el dinamismo misionero de todas las comunidades cristianas y ha de estimular la conversión de sus miembros para hacerse creíbles ante quienes necesitan y exigen la misma convicción y coherencia» (CEE, Orientaciones sobre Pastoral de Juventud, 33 y 12). Con palabras de Benedicto XVI «es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre

hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias» (Discurso en el Aeropuerto de Barajas).

2.2.3. Pilares de la pastoral juvenil

Como hemos dicho anteriormente, no podemos pasar por alto la gracia que ha supuesto la JMJ para nuestra Iglesia. Los dos años de preparación, la presencia itinerante de la Cruz y del Icono, los DED con los 3000 jóvenes extranjeros y las mil familias de acogida, el hermoso Encuentro Diocesano en Campo de Criptana, la participación de más de 1200 de nuestros jóvenes en la Jornada en Madrid, una gran cantidad de personas jóvenes y menos jóvenes acogiendo, colaborando y rezando. La mejor manera de aprovechar esta gracia es retomar lo fundamental del Mensaje del Papa Benedicto para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2,7) y, sobre todo, las palabras que les ha dirigido a los jóvenes en los distintos encuentros que ha tenido con ellos en Madrid, los días 18-21 del pasado mes de agosto.

1. No hay evangelización sin encuentro con Cristo

a) Acaba de decir el papa Benedicto XVI a su llegada a Madrid que ha venido a España «para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos» (Discurso en el Aeropuerto de Barajas).

b) El encuentro con Cristo nos identifica. Por Él sabemos quiénes somos. Frente a la cultura relativista, necesitamos conocer nuestras raíces que sostienen nuestra identidad. Acaba de decirles el Papa a los jóvenes en la Plaza de la Cibeles de Madrid: «Queridos amigos: sed prudentes y sabios, edificad

vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo, vuestro amigo, hermano y Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo» (Discurso a los jóvenes en la Plaza de la Cibeles de Madrid). Sabemos quienes somos por la relación personal con Jesucristo. Por eso, de forma directa, les dice en el Mensaje que dirigió a los jóvenes con motivo de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud: «Entablad y cultivad un diálogo personal con Cristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os traicionarás».

c) La fe lleva no es sólo una aceptación de verdades, sino que lleva al seguimiento de Cristo. El Papa Benedicto acaba de decir en Cuatro Vientos: «Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Respondecle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone» (Benedicto XVI, Homilía en Cuatro Vientos).

d) No insistiremos bastante en esto. Lo que realmente certifica la eficacia de la pastoral juvenil es el encuentro personal con Jesús. Un encuentro de amistad profunda que es punto de llegada de todo proceso evangelizador y, a su vez, punto de partida porque la iniciativa del encuentro siempre parte de Cristo.

2. Quien se encuentra con Cristo se siente Iglesia

a) La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Acaba de decirles Benedicto XVI a los jóvenes: «No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Co 12,12)». «Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él».

b) Los jóvenes no pueden considerarse simples receptores de la acción de la Iglesia sino que, una vez descubierta su verdadera naturaleza, han de participar activamente en ella, en su tarea evangelizadora, en sus celebraciones sacramentales y en el ejercicio de la caridad. Han de sentirse Iglesia. Les ha dicho el Papa en Madrid: «Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios» (Benedicto XVI, Homilía en la Misa de Cuatro Vientos).

c) Los jóvenes necesitan que se les ayude a descubrir el misterio de la Iglesia como comunión y misión con el fin de que participen en ella. Dicen nuestro obispos que «los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud de la Iglesia; son de hecho –y deben ser incitados a serlo– sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social» (CEE, Orientaciones sobre Pastoral de Juventud, 19). Los formadores de jóvenes deben tener claro que entra dentro del proceso formativo la pertenencia eclesial, el amor a la Iglesia y su participación en la acción evangelizadora.

3. Del encuentro con Cristo en la Iglesia nacen los testigos

a) La Iglesia es consciente de las diversas dificultades que atraviesan los jóvenes y se hace portavoz de ellas. Acaba de decir el papa Benedicto XVI a su llegada a Madrid ante los Reyes, el Presidente del gobierno y demás autoridades nacionales, autonómicas y locales: «Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre. Pero yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado» (Discurso en el Aeropuerto de Barajas).

b) La capacidad que tiene el joven de mejorar y transformar la sociedad no se agota ante las dificultades que padece, sino que el impulso que recibe de su encuentro con Cristo y de su pertenencia eclesial le lleva a ser testigo de la caridad de Dios que se concreta en la búsqueda de la paz, en la implantación de la justicia y en el compromiso de hacer un mundo cada día más humano a través de su implicación en organizaciones juveniles de carácter humanitario, caritativo y de justicia social. El joven sabe que los cristianos no podemos separar la fe del amor (cf. 1 Jn 4, 20). Se lo ha recordado Benedicto XVI en Madrid: «De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de

vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15)». (Homilía en Cuatro Vientos).

c) Además, los jóvenes deben ser testigos de la misericordia de Dios. Quien es misericordioso refleja en su vida el rostro bienaventurado de Jesús. El papa en la JMJ les ha hecho esta llamada a los jóvenes: «Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer» (Benedicto XVI, en el Vía crucis de la JMJ en Madrid).

d) La Iglesia no convoca a los jóvenes para desgajarlos del mundo sino para que lo transformen. «Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sus compañeros, de acuerdo con el medio social en que viven» (Apostolicam actuositatem, 12). Este apostolado y testimonio de los jóvenes cristianos lleva consigo una presencia activa y participativa en la sociedad, y ha de caracterizarse por la asunción crítica de valores y pautas de comportamiento sociales. Los jóvenes cristianos han de expresar su «indignación» ante una sociedad construida sobre la competitividad, el individualismo, la relativización de valores y la exclusión de la dimensión trascendente de la persona, y han de estar dispuestos a ser testigos de la civilización del amor en la que la fraternidad, justicia, verdad y amor estén presentes en la sociedad como gérmenes de nueva humanidad. El compromiso por el bien común es un deber de la Iglesia y de cada uno de sus miembros, también del joven.

e) Ahora bien, para que el joven cristiano sea «alma del mundo» (cf. Discurso a Diogneto, VI) necesita el ejemplo de personas mayores: padres, profesores, sacerdotes, catequistas... Así nos lo recuerda la exhortación postsinodal *Verbum Domini*: «Hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminan con ellos y los llevan a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores» (*Verbum Domini*,104). Es decir, los jóvenes necesitan acompañantes.

2.2.4. Acentos de nuestra pastoral de juventud

1. La vocación

a) La pastoral juvenil debe ser una pastoral vocacional. Mantenemos una postura reduccionista si limitamos la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. El «sígueme» de Cristo está dirigido a todo bautizado y «se puede escuchar a lo largo de distintos caminos, a través de los cuales andan sus discípulos y los testigos del divino Redentor» (Juan Pablo II. Carta a los jóvenes, 1985). Dios nos llama a cada uno por nuestro propio nombre para identificarnos con Cristo. La juventud es una etapa propicia para que el joven haga su proyecto de vida y descubra en su vida la vocación a la que Dios le llama. Es la edad adecuada para que el joven determine su vocación bautismal concretándola a través de una vocación específica. La juventud es un período de la vida apropiado para hacerse la pregunta: ¿qué quiere Dios de mí? El joven debe saber que Dios le llama con especial insistencia y que no puede dejar para mañana su respuesta.

b) El Papa Benedicto XVI ha dicho a los Voluntarios de la JMJ: «Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregun-

ta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquel que “no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada. Quizás alguno esté pensando: el Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo. Sí, así es. Ésta es la misión del Papa, Sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo (cf. 1P 1, 18-19). Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo solo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros. Gracias de nuevo y que Dios vaya siempre con vosotros» (Discurso a los Voluntarios de la JMJ de Madrid).

c) La dimensión vocacional es un aspecto fundamental de la pastoral de juventud porque de ella depende que el joven cristiano experimente la gracia de ser llamado por Cristo para estar con Él y en su nombre anunciar el Evangelio. La Iglesia es el grupo humano de los «con-vocados» por Dios. Laicos, religiosos y sacerdotes son tres formas de responder a lo que Dios quiere de nosotros. Es una hermosa aventura, no exenta de dificultades, que el joven cristiano descubra su vocación y se deje seducir por ella (Flp 3, 8). Al servicio de que el joven tenga éxito en esta aventura que inicia, se deberán poner los medios que sean necesarios. Y esto se hará, si los responsables de esta pastoral están convencidos de su importancia.

2. El acompañamiento

La pastoral de juventud ha de ser una pastoral de acompañamiento. Para que el joven cristiano descubra y viva conforme a su vocación debe disponer de un grupo

en el que comparta su amistad, su formación, su fe y su vocación de vida. No podemos vivir la vida cristiana aisladamente, sino que el Espíritu viene en nuestra ayuda cuando estamos reunidos con otros hermanos. Pero este acompañamiento del grupo, siendo fundamental, es insuficiente. Si el joven quiere crecer en madurez humana y cristiana, necesita hacer un discernimiento en su vida con el fin de descubrir la voluntad de Dios en cada momento. Y para realizarlo ha de sentirse acompañado por una persona, mayor que él, que haya recorrido el camino antes que él. Necesita que alguien le ayude a que tome las decisiones adecuadas que influirán poderosamente en su vida. El joven necesita de modo habitual un acompañante espiritual que le ayude elaborar no sólo su proyecto de vida sino a descubrir su vocación de vida mediante la escucha de la propuesta de Cristo: «Sígueme».

Estos dos acentos, la dimensión vocacional y el acompañamiento, no pueden reducirse a programar unas acciones puntuales, sino que deben convertirse en la preocupación permanente de quienes participan en la pastoral de juventud porque de ellos depende no sólo la eficacia de la acción pastoral con jóvenes, sino, sobre todo, la experiencia gozosa y determinante del encuentro personal con Cristo que configura la vida y perdura más allá de la edad joven.

2.2.5. Destinatarios

Los destinatarios de esta acción prioritaria de nuestro Plan de Pastoral son tres:

En **primer lugar**, los jóvenes cristianos. A ellos les corresponde tomarse en serio su fe y ser protagonistas de su propia evangelización y de la de otros jóvenes.

En **segundo lugar**, son también destinatarios de esta acción los animadores de jóvenes a quienes corresponde replantearse su tarea apostólica y el estilo de su propia vida.

Y en **tercer lugar**, las diversas comunidades cristianas, parroquias, movimientos y asociaciones, que han de preguntarse si están poniendo a disposición de los jó-

venes los medios materiales y humanos para ser espacio adecuado donde se sientan escuchados, fortalezcan su fe y crezcan en testimonio apostólico y misionero.

2.2.6. Objetivo general

Que los jóvenes transmitan la fe que creen, viven y celebran.

Vivencia y transmisión de la fe se implican mutuamente. En este objetivo se contempla al joven como discípulo, dispuesto a acoger la fe en Jesucristo, y como apóstol, entregado a evangelizar sus ambientes. Para conseguir este objetivo se requiere que el joven conozca y profundice su fe, se encuentre con Cristo en los sacramentos y viva su compromiso cristiano en medio del mundo.

2.2.7. Objetivos específicos

Las tres acciones que en el curso anterior la Delegación de Juventud realizó, y que tuvieron gran acogida no agotaron, de ninguna manera, el contenido de lo que su nombre abarca. El «Creo» - «Celebro» - «Vivo», que constituyen las tres dimensiones fundamentales de la fe cristiana, necesitan una continua profundización que sólo se consigue contemplando la vida cristiana como proceso y camino a seguir. Estas tres dimensiones van a ser ahora los objetivos específicos de este Plan.

Objetivo primero. *Que el joven responda a la llamada amorosa de Dios («Creo»).*

Acciones:

- 1.** Catequesis sobre el Credo como símbolo de fe de los llamados por Dios.
- 2.** Reestructuración, dinamización y crecimiento de los voluntarios y comunida-

des para la evangelización de los jóvenes que impulsen su integración en el seno de la comunidad parroquial y/o diocesana.

3. Encuentro zonal con los jóvenes que han participado en la JMJ en los DED y/o en Madrid
4. Potenciar y dar conocer los movimientos juveniles de Acción Católica para evangelizar a los jóvenes en sus ambientes.
5. Crear y dinamizar lugares de encuentro y convivencia, con especial atención a la formación y oración de los jóvenes en las parroquias. Se ha iniciado este proceso con la creación de la sede diocesana: Centro juvenil «Beato Juan Pablo II».
6. Actualización por parte de la Delegación de Pastoral de Juventud del Proyecto Marco diocesano de pastoral de juventud en base al proyecto marco nacional.
7. Revisar y actualizar el catecumenado de confirmación para asegurar la mejor transmisión de la fe.

Objetivo segundo. *Que el joven celebre la alegría del amor salvador de Jesucristo en la Iglesia («Celebro»).*

Acciones:

1. Invitación a la oración diaria. Poner al alcance de los jóvenes y animadores la oración litúrgica de la Iglesia.
2. Realización de ejercicios espirituales para jóvenes, así como estructuración de retiros en tiempos fuertes.
3. Cuidado de las celebraciones litúrgicas, de los símbolos, de la estética.
4. Participación de los jóvenes en la Misa dominical (Cuidar que los coros estén formados por miembros de toda la comunidad cristiana).

Objetivo tercero. *Que el joven comunique el amor recibido («Vivo»).*

Acciones:

1. Elaboración de un documento por parte de la Delegación de Pastoral Obrera, y destinado a sensibilizar a la comunidad cristiana de la situación y consecuencias del paro juvenil, que realice un análisis sobre las consecuencias del paro, la precariedad, el fracaso escolar... que están teniendo en los jóvenes.
2. Que el Fondo Diocesano por el Empleo incentive la creación de puestos de trabajo para jóvenes.
3. Trabajo concreto en diferentes proyectos de acción social (Creación de una oficina de voluntariado joven (voluntariado en Cáritas, emigración, salud, drogadicción, cárcel...)
4. Creación de un "foro joven" en las que desde distintas posturas se pueda discutir la situación del joven en relación al trabajo, estudio, familia, tiempo libre, religión...
5. Presentación de las vocaciones específicas o de especial consagración.
6. Presentación de los Profesionales sanitarios cristianos (PROSAC) y Jornada sobre enfermedades actuales de los jóvenes
7. Afrontar la desestructuración personal y la movilidad de los jóvenes en las cárceles.
8. Potenciación del verano joven: Campamentos, peregrinaciones,... y compromiso social Favorecer el compromiso social del joven con campos de trabajo y actividades en misiones.
9. Creación de un grupo específico para la utilización de internet, redes sociales.
10. Plantear con la pastoral universitaria y pastoral vocacional la necesidad de una actividad para jóvenes mayores en edad que les sirva para dar un salto en su compromiso de fe.
11. Ofrecer la experiencia de los GAM y experiencia en misiones.
12. Cursillo de Educación Afectivo-sexual

Objetivo cuarto. *Que el animador de jóvenes sea testigo de la fe en Jesucristo, muerto y resucitado.*

Acciones:

1. Cuidar la vida de fe del animador a través de la oración diaria y de la participación asidua en el sacramento de la Eucaristía.
2. Escuela de acompañantes de jóvenes orientada a vivir, profundizar y transmitir la fe.
3. Cursos de aprendizaje de acompañamiento espiritual de jóvenes para sacerdotes, religiosos y laicos.
4. Encuentro organizado por los jóvenes con maestros y profesores católicos.
5. Encuentro arciprestal a principio y final de curso con los profesores de religión (en coordinación con la pastoral familiar y de enseñanza).

Objetivo quinto. *Potenciar las pastorales específicas.*

El dinamismo misionero de la fe cristiana ha de llevarnos a que todo joven de nuestra diócesis sea invitado a compartir con los grupos-jóvenes de nuestra Iglesia la experiencia del encuentro y de la fe. Todo joven, sea cual sea su situación personal, es destinatario de nuestra presencia y de nuestra acción evangelizadora. Nadie debe sentirse extraño a nuestra misión: el joven trabajador, parado, estudiante, inmigrante, pendiente de primer empleo, pobre, drogodependiente, excluido, encarcelado..., todos ellos han de ser objeto de nuestra preocupación apostólica, de nuestra invitación a formar parte de nuestros grupos eclesiales y de ofrecerle la posibilidad de que oigan la llamada de Jesús que también les dice: Sígueme. En el organigrama pastoral diocesano existen delegaciones y movimientos que incluyen en sus preocupaciones pastorales a todos estos jóvenes. A ellos les corresponde en estos años acentuar su acción pastoral. La coordinación

de las distintas delegaciones y movimientos cuya acción pastoral va dirigida a los jóvenes es una responsabilidad que, en cierta medida, «obliga» y que debemos ser capaces de estructurarla de forma continuada en nuestra Diócesis.

Este Plan quedaría manco sin una breve referencia a las Delegaciones de Pastoral Vocacional, Universitaria y de Enseñanza.

1. Pastoral vocacional

a) La pastoral vocacional es una prioridad para la Iglesia universal y así ha de serlo para nuestra Diócesis. No podemos considerar la pastoral vocacional como un apéndice de nuestra pastoral y de nuestras pastorales, de tal forma que sin ella todo seguiría igual. No podemos hacer oídos sordos a la escasez de vocaciones al laicado, al sacerdocio y a la vida consagrada. Sacerdotes, padres, profesores, catequistas y cristianos de cualquier edad, debemos responderle desde la fidelidad a la vocación que Dios nos ha dado y ser mediadores para que los jóvenes descubran su vocación. El cristiano es un llamado. Llamado a ser hijo y hermano. Pero, al mismo tiempo, la llamada de Dios se concreta en vocaciones específicas. La Iglesia es la comunidad compuesta por cristianos a los que Dios ha llamado de diversas formas, y entre ellas cabe destacar la vocación sacerdotal, que está al servicio de las demás vocaciones y que es necesaria, incluso, para que éstas se realicen.

b) Hoy se habla de profesión, de puesto de trabajo, de ocupación, opción, decisión..., pero no de vocación y menos de vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. El Documento final del Congreso Europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, celebrado en Roma del 5-10 de mayo de 1997, afirma algo muy grave: que el modelo antropológico que prevalece en Europa es el del «hombre sin vocación». Que es tanto como decir que «muchos jóvenes ni siquiera conocen la “gramática elemental” de la existencia, porque no tienen referencias ni modelos». Cuando a los jóvenes se les priva de de «su vocación»,

las consecuencias son muy negativas. Algunos ejemplos de esto nos muestran los medios de comunicación.

c) Vocación no es responder a lo que a uno le gusta, sino lo que le gusta a Dios y, por eso, todos los responsables pastorales hemos a ayudar a los destinatarios de nuestra acción a que se interroguen por lo que Dios quiere de ellos. La vocación es una llamada-respuesta a Dios que nos ama y que nos afecta a todos, especialmente a la infancia y juventud, que son la edad de los proyectos.

d) Hoy necesitamos vocaciones de especial consagración. Pero, como les ha recordado el papa Benedicto a las jóvenes religiosas reunidas en el Monasterio del Escorial, la Vida Consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en “exégesis” viva de la Palabra de Dios [...] De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (Exh. apostólica *Verbum Domini*, 83).

e) Hoy necesitamos, sobre todo, vocaciones al sacerdocio y sacerdotes santos. No puede existir la comunidad cristiana sin hombres que representen a Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia. Nuestra Iglesia necesita jóvenes que respondan a la llamada de Dios al sacerdocio. Jóvenes que se preparen «para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres». Jóvenes dispuestos a ser sacerdotes santos «para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar» (Benedicto XVI, Homilía a los seminaristas en la Catedral de la Almudena).

f) Sabemos que la finalidad de la tarea evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, de toda acción pastoral, no es otra que situar al individuo frente a Jesucristo para que oiga su llamada a seguirle. Nuestra acción pastoral en general, y con los niños

y jóvenes en particular, queda en la superficie, en lo accidental y periférico de la persona, si no lleva a que se pregunten por lo que Dios quiere de ellos y a que le respondan desde la hondura de su libertad. Esta preocupación vocacional ha de llevar a la Delegación de Pastoral Vocacional a estar permanentemente coordinada con la pastoral familiar, de enseñanza, universitaria, catequesis y juventud. La Delegación de pastoral vocacional deberá inquietar al resto de las Delegaciones con la dimensión vocacional de la vida cristiana y la necesidad del sacerdocio ministerial y de la vida consagrada.

Acciones:

- 1.** Continuar con el Encuentro David.
- 2.** Divulgar el itinerario vocacional «Betania».
- 3.** Difundir la Semana Vocacional.
- 4.** Extender a toda la Diócesis la oración semanal por las vocaciones.
- 5.** El Encuentro Vocacional con animadores de jóvenes, catequistas y profesores cristianos.
- 6.** Potenciar el Equipo de pastoral vocacional.
- 7.** Tratar de que las Hermandades y Cofradías sean un vivero de vocaciones.

2. Pastoral universitaria

a) La pastoral universitaria siempre ha sido importante para la Iglesia. Convencida de que el Evangelio ofrece una concepción de la persona y de la sociedad que lleva consigo el impulso y la vivencia de valores humanos, culturales y morales, muestra a lo largo de su historia las grandes realizaciones que ha conseguido en la cultura y, en concreto en la universidad, fruto de su preocupación por el Evangelio y por el hombre.

Esta misma preocupación es la que le lleva a observar cómo la cultura actual tiende a aparcar, incluso, a eliminar del campo del saber sistemático la dimensión

trascendente y espiritual de la persona o la cuestión del sentido, sin medir las consecuencias negativas que de ello se derivan.

b) Hoy, como ayer, se hace necesario que profesores cristianos y estudiantes pongan de relieve la relación entre la fe y la razón, entre el saber por la razón y el saber por la fe. El papa Benedicto XVI no se cansa de repetir los beneficios que, de una relación armónica entre ambas, se derivan para la persona y la sociedad. Hace unos meses les decía que «fe y cultura son realidades indisolublemente unidas, manifestación del *desiderium naturale videndi Deum* (en castellano: deseo natural de ver a Dios), que está presente en todo hombre» [...]; que «la cuestión de Dios no es una investigación abstracta, alejada de la realidad cotidiana, sino que es la pregunta crucial, de la que depende radicalmente el descubrimiento del sentido del mundo y de la vida» (Discurso a la comunidad de la Universidad del Sagrado Corazón. 21 de mayo de 2011).

c) En estos pasados días, el Papa ha recordado a los profesores universitarios en el Monasterio de san Lorenzo del Escorial que no olviden que «la juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad»; que «el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe»; que «la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo». Como viejo profesor, el Papa, que sabe que la tarea educativa es ardua y urgente, les ha dicho de forma directa a los profesores universitarios: «os animo encarecidamente a no perder nunca la sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza» (Discurso a los profesores universitarios jóvenes, 19 de agosto de 2011).

d) Los profesores y estudiantes universitarios tienen delante de sí una tarea evangelizadora de primer orden. Deben ser conscientes de que «la nueva síntesis cultural, que en estos momentos se está elaborando en Europa y en el mundo globalizado, tiene necesidad de la aportación de intelectuales capaces de volver a proponer en las aulas académicas el mensaje sobre Dios, o mejor dicho, de hacer renacer ese deseo del hombre de buscar a Dios» (Benedicto XVI. Discurso a los universitarios europeos, 11 de julio de 2009).

e) La pastoral universitaria sabe bien el contexto cultural en el que nos desenvolvemos y la relevancia que tiene el campo de la cultura en la evangelización. Ha de tratar de ser un instrumento al servicio de la unidad personal entre el conocimiento científico y el saber teológico con el fin de evitar la disfunción grave que se da en profesores y estudiantes cristianos: por una parte, crecen y maduran en su profesión y estudio; y, por otra, no disponen de bagaje suficiente de conocimientos de la fe cristiana. La Pastoral universitaria ha de plantearse cómo ayudar a los profesores y estudiantes cristianos a que maduren en su fe para que sean capaces de elaborar una síntesis vital entre el conocimiento de la verdad adquirida por el estudio y la investigación y el conocimiento de Jesucristo: Verdad revelada, que nos hace libres (cf. Jn 8,32). Sólo así podrán dar razón de su fe en el complejo e importante campo de la cultura (cf. 1 Ped 3,15).

Acciones:

- 1.** Creación de un equipo responsable de pastoral universitaria donde haya profesores, estudiantes y personal no docente.
- 2.** Extender la invitación a la participación de la Eucaristía durante la semana.
- 3.** Desde la formación con jóvenes, vincularnos más estrechamente a la Delegación de pastoral de juventud, colaborando en el funcionamiento del Centro juvenil «Beato Juan Pablo II».

4. Subrayar más intensamente la dimensión vocacional de toda pastoral, especialmente con jóvenes. Invitar a los estudiantes universitarios a participar en el itinerario «Betania».
5. Propuesta a los jóvenes universitarios para que inicien estudios de Diplomatura en Ciencias Religiosas en el Instituto diocesano de teología «Beato Narciso Estenaga»
6. Realización de una convocatoria más intensa desde las parroquias y la Web. Se intentará crear una página o un blog de pastoral universitaria.
7. Estudiar la posibilidad de un lugar de encuentro o asociación entre alumnos y profesores, en el espíritu de la Universidad primitiva.

3. Pastoral de la Enseñanza Religiosa Escolar (ERE)

La Iglesia concede una gran importancia a la enseñanza religiosa escolar, manifestada en muchos de sus documentos. Bástenos recordar la referencia que hacía Juan Pablo II a los obispos españoles en su Visita *ad limina*: «En el contexto social actual están creciendo las nuevas generaciones de españoles, influenciadas por el indiferentismo religioso, la ignorancia de la tradición cristiana con su rico patrimonio espiritual, y expuestas a la tentación de un permisivismo moral. La juventud tiene derecho, desde el inicio de su proceso formativo, a ser educada en la fe. La educación integral de los más jóvenes no puede prescindir de la enseñanza religiosa también en la escuela, cuando lo pidan los padres, con una valoración académica acorde con su importancia. Los poderes públicos, por su parte, tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y asegurar las condiciones reales de su efectivo ejercicio, como está recogido en los Acuerdos Parciales entre España y la Santa Sede de 1979, actualmente en vigor». (Juan pablo II, 24 de enero de 2005). En esta misma línea, los obispos españoles subrayan la importancia de la educación religiosa escolar para el crecimiento armónico, humano y espiritual de los alumnos en las edades tempranas. No podemos

silenciar que, aunque está disminuyendo la elección de la clase de religión católica, en el curso 2010-2011, el 71% de los alumnos en los colegios de España cursaban voluntariamente la religión católica. En nuestra Diócesis el 73%.

Partimos de algunas constataciones:

- La enseñanza religiosa escolar se encuentra con nuevas dificultades, incluso en los primeros niveles. Dificultades vinculadas a la falta de «socialización religiosa» (lenguaje, imágenes, oraciones, referentes, etc.) en la familia en las edades más tempranas. Ha aparecido un fenómeno nuevo y fuerte que es el de las llamadas «madres secularizadas». Éstas están cada vez más remisas a asumir con naturalidad la enseñanza religiosa en el seno de la familia y de la escuela.

- La baja valoración de la Iglesia y de la religión por parte de los jóvenes, tal y como se constata en el estudio socio-religioso de la Fundación Santa María “Los jóvenes españoles 2010”.

- La tendencia –ya constatada en cursos anteriores en nuestra diócesis y en España– en el descenso de la opción por la enseñanza religiosa, especialmente en los niveles de Secundaria. Esta tendencia puede calificarse de «agónica», al menos en algunos Centros, en el nivel de Bachillerato.

- Existen serios interrogantes sobre la actualización suficiente del Profesorado de Secundaria para dar la respuesta adecuada que exige la nueva evangelización en el marco interdisciplinar de la escuela, especialmente con algunas de las materias incorporadas al curriculum (por ejemplo, Ciencias para el mundo contemporáneo).

Acciones:

1. La Delegación diocesana de enseñanza, en coordinación con la Delegación

diocesana de pastoral familiar, facilitará a las parroquias y a los arciprestazgos un documento que ayude a descubrir la necesidad de la socialización religiosa en los niveles primeros en el ámbito familiar, con el fin de contrarrestar la tendencia de las «madres secularizadas».

2. La Delegación diocesana de enseñanza con la Delegación diocesana de juventud, ofrecerá unos esquemas apoyados en las conclusiones de la JMJ.
3. Aunque todos los datos sobre la Estadística de la Enseñanza Religiosa Escolar en nuestra Diócesis están publicados en internet, se proporcionarán unos documentos de orientación elemental y esencial para su lectura y valoración.
4. En la reunión anual de profesores de religión, se les ayudará a profundizar en las cuestiones básicas del curriculum de Secundaria, especialmente afectadas por la nueva evangelización, con un Documento–Ponencia que servirá como material básico a analizar y profundizar posteriormente en los CEP.
5. Realizar un encuentro anual, al principio y al final del curso, en cada uno de los arciprestazgos con los profesores de religión católica.

2.3. En la Programación de este curso: Declaración de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal

1. Como se ha dicho en la presentación de este Plan, la próxima Declaración de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal, anunciada por el papa Benedicto XVI dentro de las Jornadas Mundiales de la Juventud, después de la Misa con los seminaristas en la Catedral de la Almudena, es una noticia de calado universal, que nos llena de un inmenso gozo a la Iglesia de España y, en especial, a la Iglesia de Ciudad Real. San Juan de Ávila, además de ser paisano nuestro, es patrono de nuestro Seminario y del clero español. Estamos todos de enhorabuena, especialmente los sacerdotes y los seminaristas que lo tenemos por modelo en nuestra vida apostólica y ministerial.

- 2.** Ha sido la Conferencia Episcopal Española la que ha promovido la Causa del Doctorado de San Juan de Ávila. Fue la XII Asamblea Plenaria (5-11 de julio de 1970) la que acordó que se solicitara a la Santa Sede y encargó preparar los trabajos y tramitar la solicitud a la Junta pro Doctorado de san Juan de Ávila. La Conferencia Episcopal Española a lo largo de los últimos años ha realizado diversas acciones orientadas a difundir la figura y la doctrina de santo Maestro, Juan de Ávila. Los sacerdotes de nuestra Diócesis somos testigos de ello.
- 3.** Pero ¿qué significa que la Iglesia declare a san Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal? Tres son, al menos, los requisitos para que alguien sea considerado Doctor por la Iglesia: la primera, su insigne santidad de vida. Segunda, una doctrina eminente, que se manifiesta en que ha gozado de un particular carisma de sabiduría, dado por el Espíritu Santo para bien de la Iglesia, comprobado y ratificado por la influencia benéfica en el pueblo de Dios. Un Doctor de la Iglesia es un maestro (didáscalos) reconocido por ella que ha estudiado y contemplado con singular clarividencia los misterios más profundos de la fe, se los ha expuesto a los fieles y les ha servido de guía en su formación y vida espiritual. Y tercera, que sea reconocido mediante una declaración expresa por el Papa.
- 4.** San Juan de Ávila fue amigo y maestro de santos, algunos de ellos ya proclamados doctores de la Iglesia. Fue muy estimado y reconocido por san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Juan de Dios, san Francisco de Borja...Su influencia, sobre todo en los sacerdotes seculares ha sido y es notoria sobre todo en las diócesis españolas.
- 5.** Este acontecimiento, nacido de la providencia de Dios, es una hermosa ocasión que debemos aprovechar en nuestra diócesis para dar a conocer a san Juan de Ávila a lo largo y ancho de nuestra diócesis. Debemos aprovechar la

ocasión para que niños, jóvenes y adultos conozcamos mejor su vida y obra. Una Comisión será la encargada de llevar a cabo durante el próximo curso las sugerencias y acciones dirigidas a aproximar la vida y obra de nuestro santo manchego universal. Serán destinatarios los niños, jóvenes y adultos; sacerdotes, religiosos y seglares; y, especialmente, nuestras familias y nuestra juventud.

Ponemos a nuestras familias y, sobre todo, a nuestros jóvenes bajo el patrocinio de san Juan de Ávila.

«Ojalá que la vida del joven que fue en Almodóvar san Juan de Ávila ejerza en nuestra actualidad, en los jóvenes que se empiezan a hartar de las “negras leyes” –como son los parámetros que desde la política, el sistema educativo y una cultura que se quieren hacer dominantes en su pensamiento uniforme y único– la misma atracción que sintió el joven Ávila hacia las cosas de Dios, y busquen en Jesucristo la salida adecuada a las perentorias necesidades de los empobrecidos, viviendo el Evangelio y la justicia del Reino de Dios [...] Necesitamos hoy jóvenes que se forjen en el camino de la conversión y de la mirada puesta en Jesucristo, que sean capaces de renovar a la Iglesia desde dentro. Ciertamente no fueron tiempo perdido los años de silencio y oración, de penitencia y atención a los pobres que el joven Juan de Ávila vivió en Almodóvar. ¿Acaso será hoy tiempo perdido para la Iglesia una seria y profunda pastoral de jóvenes que los haga convertidos y vocacionados por Jesucristo, el Señor?» (Antonio Algora, Obispo Prior de Ciudad Real, «San Juan de Ávila en sus años jóvenes, transcurridos en Almodóvar del Campo», en Entre todos, Juan de Ávila. (BAC, 2011)